

LA GRAN COMEDIA,
 MAÑANA
 SERÁ OTRO DIA.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Hablan en ella las personas siguientes.

<i>Don Fernando, galan.</i>	*	<i>El Capitan Clavijo.</i>	*	<i>Doña Leonor, dama.</i>
<i>Don Juan, galan.</i>	*	<i>Roque, gracioso.</i>	*	<i>Doña Elvira, dama.</i>
<i>Don Diego.</i>	*	<i>Doña Beatriz, dama.</i>	*	<i>Fabio.</i>
<i>Don Luis, viejo.</i>	*	<i>Juana, criada.</i>	*	<i>Vn Alguazil.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Salen Doña Beatriz, Don Luis,
 y Juana.*

Beat. En fin, señor, que contigo
 nada han de poder mis penas?

Luis. Tu, Beatriz, tienes la culpa,
 porque quien à pedir llega
 lo injusto, para negarlo
 yà entra dando la licencia.

Beat. Y es injusto, que tu hijo,
 y mi hermano, à casa venga?

Luis. Si, Beatriz, y porque oy
 le pongamos fin à esta
 platica tan repetida,
 escuchame vn rato atenta.

Tu hermano, muerta tu madre,
 fue con mi gusto à las guerras
 del Monferrato, en servicio
 del señor Duque de Lerma,
 à cuya sombra sirviò
 à su Magestad en ellas;

hasta que passando à Flandes,
 que es de la Milicia escuela,
 muriò el Duque (fuerte lance!)
 y aunque le hizo su Alteza
 merced, la mayor de todas
 fue dár à Don Juan licencia
 para venir à la Corte,
 atento à tener en ella
 dos causas tan justas, como
 su pretension, y su hazienda.
 Vino à Madrid, y en mi casa
 le recibì, con mil muestras
 de amor, que aunque estè enojado;
 dezir que le quiero, es fuerça.
 El, pues, apenas se viò
 en la Corte, quando llena
 su vanidad de arrogancias,
 que le diò la soldadesca,
 dexando sus pretensiones
 al necio descuido, y puesta
 la atencion toda en sus galas,
 sus solazes, y sus fiestas,
 tratò solo de sus gustos,

Mañana será otro día;

y esto con tanta indecencia,
que sin respetar mis canas
ni tu estado, y tu belleza,
hizo de sus travesuras
testigo à mi casa mesma.
Reñiselo muchas vezes,
à cuya reprehension cuerda
la enmienda me prometìò,
mas nunca me diò la enmienda.
Cansème vn dia con èl,
y diòme, en fin, por respuesta,
que èl era muy grande yà,
para estàr à mi obediencia
tan subordinado; yo
con la colera, que ciega,
y à vezes dize mil cosas,
de que despues no se acuerda,
le dixè, que si pensaba
vivir de aquella manera
mil cuerpos de guardia avia
en Madrid, que à vno se fuera:
que si haria, respondiò,
y fuesse, segun me cuentan,
con vn Capitan Clavijo,
su camarada, asì fuera
su cordura, como son
sus hazañas manifiestas.
En fin, Don Juan, no contento
con aver hecho esta ausencia,
me puso pleyto à otro dia,
pidiendo que le dè cuenta
de vn mayorazgo, que à èl
le toca, su madre muerta,
à quien yo usufructuava,
como esposo suyo: esta
demanda importàra poco,
pero para mas ofensa,
en todas las peticiones
que dà en el pleyto que intenta,
no se firma mi apellido
de Ayala, sino el de Leyva
materno: yo le confieso

que el mayorazgo que hereda
por ella, tiene gravamen
de nombre, y armas, y à esta
razon en otra ocasion
yo mismo el primero fuera.
Y asì, en tu vida, Beatriz,
à aquesta platica bueltas,
fino, pues tienes ya cosas
de que cuidar, no te metas
en las cosas de tu hermano;
por puntos mi amor espera
à Don Fernando Cardona
tu esposo, con quien yà hechas
estàn capitulaciones
por poderes, en su ausencia.
Trata de galas, y joyas,
y de Don Juan no te acuerda,
estèse èl donde quisiere,
yo le entregarè su hazienda,
pero mire lo que haze,
y à mi casa no me venga,
que le echarè, vive Dios,
por vn valcon, si entra en ella.

Vase Don Luis.

Beat. Espera, señor, aguarda,
fuesse, sin que yo le diera
de todos aquellos cargos
por mi hermano la respuesta.

Juan. A mi parecer, senora,
de tener razon no dexa.

Beat. Si haze, pues la mayor que èl
tiene, es, que mudarse emprenda
su apellido, sin mirar
quan vana pretension fuera
el pedir vn mayorazgo
con vna clausula expressa,
faltando en los pedimentos
à las condiciones della.
Mas ay de mi! bien me dixo,
que yo en esto no me meta,
pues tengo de que cuidar;
y es verdad, que de manera

De Don Pedro Calderon de la Barca.

siento el ver quanto es forçoso
tomar estado, que muerta
estoy de confusas ansias,
no porque yo causa tenga,
que en vn atamo se oponga
de mi padre à la obediencia;
fino porque mi altivèz,
mi vanidad, y sobervia,
sentir entregarse à vn hombre,
que nunca le he visto, es fuerça;
pues: mas mira q̄ es aquello. (*Ruido*
Juan. En casa, por essa puerta, (*dent.*
que à la calle cae del Carmen,
señora, vna filla entra.
Beat. Pues yo no estoy avifada,
no sè que visita sea. *Sale Elvira.*
Elv. Amiga, dame los brazos.
Beat. O Elvira hermosa, tu seas
muy bien venida. *Elv.* Mal puede,
aunque à verte, Beatriz, venga,
ser oy, Beatriz, bien venida,
quien à verte viene muerta.
Beat. La hora, el no averme avifado,
y el hablar de essa manera,
ya de algun disgusto son,
mas, que indicios, evidencias:
què traes? *Elv.* Yo te lo dirè,
pues solo à esso vengo. *Beat.* Entra
al estrado. *Elv.* Bien estamos aqui.
Beat. Aquellas fillas llega, Juana:
profigue. *Elv.* Quedèmos à solas.
Beat. Salte allà fuera. *Vase Juana.*
Elv. Yà te acuerdas, Beatriz mia,
de vn dia que mis tristezas
se consolaron contigo,
franqueandote las puertas
à todo el murado Alcazar
de mi pecho: ya te acuerdas,
que te dixè, que la causa
de mis sentimientos era
amor, porque agradecida
à las continuas finezas

de vn Cavallero, les di
à mis ojos mas licencia
de la que debiera darles
à mi estado, y mi nobleza:
Dile ocasion que me hablasse,
siendo la noche tercera
de mis yerros, añadidos
à los yerros de vna rexa.
Dexèmos en este estado
nuestra igual correspondencia;
y vamos à la afliccion,
que la turba, y que la altera.
Vn Cavallero, que ha dias,
que me sirve, y me festeja,
à quien yo desobligada
respondi con aspereza,
vino vna noche à la calle,
y hurtando de mi la seña
à mi amante, que vn zeloso
no ay cosa, enfin, que no emprenda,
hizo la seña en la calle,
abri yo, enseñada à ella,
la zelosia; y aun antes,
que desengañar pudiera
los ojos, y los oidos,
el otro vino, y como estas
questiones son Alcoran,
que la espada las sustenta,
y no la razon, al punto,
que à reconocerse llegan,
con las espadas se dan
la pregunta, y la respuesta.
Yo, que confusa, y turbada,
aun para cerrar la rexa
no tuve animo, adverti,
que al mucho ruido diversas
gentes con luz acudieron
à embarazar la pendencia.
Si ellos despues se buscaron
no sè, solo sè que atenta
à darle satisfaciones
con mil rendidas finezas,

Mañana será otro día,

à otro dia le escrivi
vn papel, èl con la ciega
informacion de sus ojos,
ni le estima, ni le precia.
Bolviò à la calle otras noches,
pero no bolviò à la rexa,
que con el duelo, y los zelos
quiso cumplir, porque vea
aquel, que de alli no falta,
y yo, que à mi no se acerca.
Yo, que viendo en mis desdichas
tan culpada la inocencia,
que tiene razon, y no
tiene razon de tenerla:
oy vn papel le he embiado,
diziendole, que esta mesma
tarde en Atocha me espere,
aora tu papel entra:
yo no puedo, y à tu sabes
quanto mi tia me zela,
salir de mi casa sola,
y aun esta venida, piensa,
que es tan à hurto, que imagina
que en el quarto de Marcela
estoy haziendo labor;
alli a questo manto, y essa
silla tomè, lo que vengo
à pedirte, Beatriz bella,
es, que esta tarde por mi
vayas en tu coche, ella
no puede salir de casa
porque se siente indispuesta,
y solamente contigo
me dexarà ir, Beatriz: esta
fineza te he de deber,
mis sentimientos consuela,
mis venturas facilita,
mi desgracia lifongea,
mis desventuras mejora,
y mis ahogos alienta,
alsi no tengas amores,
ò con ventura los tengas.

Beat. Mucho me ha pesado, Elvira,
que tan ciegamente vengas
à pedirme à mi vna cosa,
en que servirte no pueda.
Como quieres que en mi coche
nadie hable? no consideras
quanto soy yo conocida,
y mas en parte, que es fuerça
que aya tanta gente? *Elv.* A esso
es muy facil la respuesta:
apearèmonos del coche,
y dando à las tapias buelta,
por el portillo podrèmos
salir, y entrar en la Iglesia.

Beat. Quieres tu, que dos mugeres
en este trage, que es fuerça
llevar, salgan por portillo?

Elv. Disfrazarnos de manera,
que nadie el trage repare.

Beat. Tu nada miras, ni piensas.

Elv. Yo hablo como enamorada,
tu oyes libre. *Beat.* Considera
como podèmos salir

las dos de las casas nuestras
disfrazadas? *Elv.* Para esso

remedio ay. *Beat.* No sè qual sea.

Elv. Vna grande amiga mia,
y de mucha confidencia:
passarèmos por su casa,
como que vamos por ella,
y alli podèmos dexar,
apeandonos à verla,
essos vestidos, y mantos,
tomando otros, pues es fuerça,
que sus criadas, ò suyos
à proposito los tengan,
que aun para esto viene bien
el vivir, Beatriz, muy cerca,
no muy lexos es la casa,
porque es aqui à la buelta.
Hazme oy esta merced,
que despues quanto tu quieras

De Don Pedro Calderon de la Barca.

serà. *Beat.* Aora bien, por ti irè esta tarde. *Elv.* A Dios te queda.

Vanse, y salen Don Juan, y Leonor con manto, y vna criada.

Juan. Licencia me aveis de dár para que os vaya sirviendo.

Leon. Antes rogaros pretendo,

que os quedéis, por escusar el que no demos los dos

que dezir. *Juan.* Grossero fuera,

Leonor, si no me ofreciera,

aviendo visto que vos

tan sola, y à pie venís,

à cumplir mi obligacion,

hallandome à esta ocasion:

y el reparo que advertís,

es aqui muy escusado,

pues esta justa afsistencia

es de criado licencia,

y yo soy vuestro criado.

Leon. O que de cosas, Don Juan,

si tan de passo no fuera,

à esso mi voz respondiera:

bastè dezir, que no están

de vuestros divertimientos

tan ignorantes mis penas,

que no sepan, de ansias llenas,

hasta vuestros pensamientos.

Si oy de mi casa salí

tapada, à pie, y sola, fue

porque fue cerca, y porque

no ay hora mas justa en mi

de vestirme, y de tocarme:

si vos acafo os hallais

à esta ocasion, mal pensais

Don Juan, en acompañarme,

porque, si bien lo advertís,

muchio mas justo seria.

Juan. Què? *Leon.* ¿acompañéis de dia

donde de noche reñís.

Juan. Yo no os entiendo (ay de mi!)

si mas claro no me hablais.

Leon. No lo entendéis?

Juan. No. *Leon.* Gustais

de que hable mas claro? *Juan.* Si.

Leon. Pues esta noche os espero

en mi casa, allà podrè

hablar mas claro, porque

aora en la calle no quiero.

Vase, y sale el Capitan Clavijo.

Juan. Quien le avrà dicho à Leonor

todo lo que ha sucedido?

Cap. De què estais tan divertido?

son zelos, pleyto, ò amor?

Juan. Grande es mi pasion, ay cosa

como que aya sabido

el disgusto que he tenido

Leonor? aqui muy zelosa,

en èl, Capitan, me ha hablado.

Cap. Si amar à dos no tuviera

essas pensiones, huviera

tan felicissimo estado?

Juan. Yo amo à Elvira, porque della

me ha rendido la hermosuras;

yo sirvo, no sin ventura,

à Leonor, que no es tan bella;

porque es pobre Doña Elvira,

el casar con ella temo:

Leonor es rica en estremo,

y à esso mi atencion aspira:

y asì, no mi voluntad

admira, que vna supiesse

de otra, mas quien lo dixesse.

Cap. Essa es otra necedad:

pues aviendo vos reñido

en vna calle, y llegado

tanta gente allì, admirado

estais de que se ha sabido?

alguno que os conociò,

acafo se lo diria:

mas dixo ella que sabia

quien era la dama? *Juan.* No.

Cap. Ni el hõbre? *Juan.* Tãpoco, à fec

no era hablar aqui dec encia.

Cap.

Mañana serà otro dia;

Cap. De modo, que la pendencia sabe, y no mas? *Juan.* No lo sè que à la noche lo dirà, dixo: y no sè, tal me veo, como esperar mi deseo de aqui à la noche podrá?

Cap. Mirad, aunque convencido os veais, negad ossado, Don Juan, que lo bien negado, nunca ha sido bien creido. Dad en hazerla entender, que la pendencia, y pefar fue por quereros capear, que oy es facil de creer: y aora, por poder mejor vencer esse enojo ciego, vamos adonde està el juego, que es el despique de amor.

Juan. Tengo vn negocio que hazer.

Cap. Què es?

Juan. Aqui esperando estoy de vn amigo el coche, que oy ir à Atocha he menester: Doña Elvira alli me espera, que en disculparse porfia, y yo la dixè que iria.

Cap. Siendo de aqueffa manera, yo tambien tengo que hazer.

Juan. Pues, y què es? *Cap.* Irme cõ vos, que yendo juntos los dos, nada os ha de suceder.

Juan. Yo no he de ir acompañado.

Cap. Aquessa atencion tuviera su justo lugar, si èl fuera el que os huviera llamado para ello, porque supuesto, que vos sois llamado à oir disculpas, y no à reñir.

Juan. Con todo, yo estoy dispuesto à irme solo. *Cap.* Aqui no ay duelo, y si le ay, es solo mio, pues lo reparè, y mi brio

no confiarà, vive el Cielo; con eicrúpulo quedarme.

Juan. Vamos, ya que en esso dais, que el coche es el que mirais, aunque temo ha de culparme Elvira. *Cap.* Que os culpe, ò no podeis tener por consuelo, que ninguna Elvira el duelo sabe tambien, como yo.

Vanse, y salen Doña Elvira, y Doña Beatriz disfrazadas, y tapadas.

Elv. Vès como no ha tenido ningun inconveniente ayer venido hasta aqui disfrazadas? pues saliendo de casa bien tapadas, con avernos entrado en casa de Leonor, à quien fiado avemos el secreto, mudamos trage? Vès como en efeto dexando del Convento en essa puerta el coche, hemos llegado hasta esta huerta,

que es donde yo le dixè, que estaria sin riesgo alguno?

Beat. Aun no es passado el dia.

Elv. Grande desconfiança es la tuya.

Beat. Es verdad, como no alcança mi recato en tus lances, aun no puedo en el primero aver perdido el miedo, y esto apartè dexado, lo q mi amor, Elvira, te ha encargado, pues por ti se aventura en semejante trance, has de hazer.

Elv. Què es, di?

Beat. Que esse tu amante no sepa quien yo soy, pues q de nada te servirà. *Elv.* Dirè, que eres criada de la amiga de quien yo me he fiado.

Beat. Y à essa quien yo soy no la has llamado?

Elv. Claro està: si supiera, que yo à Leonor la dixè que ella era

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que à mi me traia,
bien, callè su nombre, què diria?
O quanto la pefara!
Beat. Muy tarde es, y no viene.
Dent. Para, para.
Beat. Vn coche que ha llegado
por fuera de las tapias, ha parado
alli. *Elv.* Y el que se apea
es mi amante.
Beat. Quien ay que mi mal crea!
¿este es D. Juá; por Dios, Elvira, amiga.
Elv. Què tienes?
Beat. Que quien foy tu voz no diga.
Elv. Que turbacion tan rara!
Jua. Aunque por señas
os conozco, y atento al pecho mio
viene à cumplir con vos el desafio
que he sido llamado.
Cap. Perdonad el venir acompañado,
que es porque sus temores le avisavã,
que eran, señora, dos los q̄ esperavan,
Elvir. Yo, señor Capitan, que ayais
venido
con D. Juan, agradezco: que si ha sido
preciso que sepais las ocasiones
de sus queexas, de mis satisfaciones
es fuerça que seais participante.
Cap. Yo estoy bien satisfecho,
satisfacedle à el, y pues sospecho,
que juega amor, en fin, como fullero,
mano à mano mejor, que con tercero,
aia alli me retiro.
Elv. Discreto sois.
Bat. Ay Cielos, què esto miro!
pero dissimular serà forçoso.
Elvir. La razon que teneis de estar
quexoso,
no os la puedo negar, Don Juan, mas
puedo
quexarme yo de tan injusto miedo,
como de mi teneis, imaginando
que estè culpada, quando

debeis à mis tristezas
tan rendidas finezas
como vos mismo veis.
Juan. Ingrata Elvira,
pudo dezirme nunca ser mentira
la comprobada causa de mi quexa?
yo no vi vn hombre hablando à
vuestra rexa
con vos misma?
Elv. Es verdad, pero pensava,
q̄ erades vos D. Juan, cõ quié hablava.
Juan. Yo siempre, Elvira, creo,
aun mas, q̄ à lo q̄ escucho, à lo q̄ veo,
aquello vi, esto escucho:
con evidencias, no sospechas, luto;
y asì, defengañarme (ay Dios) no
puedo.
El. No deis voces, D. Juá, hablad mas
Salen D. Diego, y Fabio. (quedo.
Dieg. Dexadme, Fabio. *Fa.* Mirandoos
desta manera, Don Diego,
à pie, solo, y sin color
en el campo; como puedo
dexaros? desde el cavallo
os vi, y à seguìros vengo,
porque me he de hallar con vos
oy en qualquiera suceso:
què teneis? *Die.* Què he de tener,
fino desdichas, y zelos?
y salgo al campo à buscarlos
porque del distrãz infiero
el vltimo defengaño
de mi vida, y mas si advierto
aora (ay de mi!) Fabio amigo,
en que es aquel Cavallero
el que en su calle me ha dado
tantos pesares, y el mesmo
con quien reñi la otra noche,
y os contè todo el suceso.
Fab. Si, mas què pensais hazer?
Die. Pues como preguntais esso?
què he de querer hazer, quando
estoy

Mañana será otro día,

estoy à mi dama viendo
disfrazada hablar con otro,
fino morir? pues no veo,
que nadie que honrado fuere,
à la vista de sus zelos
pudiera tener jamàs
cordura de sufrimiento.

Fab. Pues hazed lo que quisiereis,
que con vos à todo vengo.

Die. Sois mi amigo. *Elv.* En fin, no ay
modo de satisfaceros?

Juan. No, mientras que yo no sepa,
que de vos esse Don Diego
està muy desengañado.

Dieg. De mi lo sabreis mas presto.

Elv. Ay infelize! *Dieg.* Y de hallaros
oy en el campo me huelgo,
donde mejor, que en la calle,
vea essa dama, que puedo
vengar en vos sus ofensas:
sacad la espada, otro medio
no ay en hechos declarados,
que quedar vengado, ò muerto.

Juan. Ni yo. *Elv.* Ay de mi!

Juan. Supe nunca
à tales atrevimientos
responder de otra manera.

Elv. Falta à mi vida el aliento!

Juan. Cayò desmayada en tierra.

Beat. Ay infeliz, què es aquesto?

Cap. Don Juan, à tu lado estoy,
mira si el venir fue bueno.

*Metentos à cuchilladas Don Juan,
y el Capitan.*

Dent. Cuchilladas, cuchilladas,
señor Soto, corra presto,
yà que en aquesta ocasion
en estas huertas nos vemos,
venga, escribirà la causa.

Sale vn Escrivano.

Esc. Que me place, voy corriendo.

Beat. Quien esconderse pudiera

en el mas obscuro centro:
sin saber adonde, voy
de mis desdichas huyendo.

Dieg. Muerto soy (ay de mi!)

Cap. Vno

ya diò consigo en el suelo.

Dentro Don Fernando.

Fern. Apeate, Roque, y tu
cuenta con las mulas, Pedro.

Roq. No te apees tu, señor.

Fer. Pues quien te mete à ti en esso?

Juan. Matarè essotro. *Fer.* Eslo fuera
à no aver llegado à tiempo
yo, que viendo essa ventaja,
le defenderè. *Tod.* Què es esto?

Alg. Favor aqui à la Justicia.

Fern. Retiraos, Cavallero,
à essa Iglesia. *Roq.* Que en mi vida
llegasse yo à mejor tiempo!

Fab. Justicia, y gente ha llegado. *Va*

Alg. Sigamos el que và huyendo. *Va*

Fern. Acudamos al herido
los dos. *Roq.* Bueno es esso,
quien mete à los dos en ser
los Tobias destos tiempos? *Van*

Salen el Capitan, y Don Juan.

Cap. Don Juan, estando vno herido,
y tanta gente acudiendo,
mal en esperar aqui
haremos yà, y pues que vemos,
que la Justicia al que huye
sigue, vamonos. *Juan.* No puedo,
que està desmayada Elvira.

Cap. En aquesse coche nuestro
la llevemos à su casa,
alguna causa fingiendo.

Juan. Dezis bien; mas la criada?

Cap. Por el campo se fue huyendo.

Juan. Busquemosla, no por ella
nos descubran. *Cap.* Ya no es tiempo
llevesela el diablo, corre
à toda prisa, Cochero. *Van*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Sale Don Fernando, y Roque.

Roq. Señor, pues que ya al herido han metido en el Convento, y el delinquente tambien, segun dicen, está dentro, bolvamonos con las mulas, pues que venimos contentos à bodas, y no à pependencias.

Fern. Quanto aver llegado sientto à Madrid, en ocasion que lo primero que encuentro es vna desdicha!

Salen los Alguaziles, y Doña Beatriz.

Alguaz. Pues

prender ninguno podèmos, vna muger, que esconderse vi, quando venia corriendo, y aora por alli viene, dirà quien son. *Beat.* Cavallero, que vuestro valor, y señas dan claras muestras de serlo, vna muger infelize, que aunque en aquesto me veo; tengo mucho que perder mas soy, de lo que parezco: no permitais que me prendan, porque se aventura en esto mucho honor, y muchas vidas, que me deis lugar, os ruego, para que pueda tomar vn coche (ay de mi!) que tengo à la puerta de la Iglesia.

Fern. Hazedme merced, os ruego, de que no la prendais. *Alg.* Como, con vn desafio, y vn muerto, quereis que en esto os sirvamos, perdonad, que no podèmos.

Beat. Mirad que me vâ la vida, y aun la vida es lo de menos.

Fern. Aora bien, si no quereis por la conveniencia hazerlo, serà de otra suerte. *Alg.* Como?

Fern. Desta suerte: escapad presto, que ninguno irà tràs vos, si yo este passio desiendo.

Roq. Enquixotòse mi amo.

Beat. Dadme animo, y valor, Cielos, hasta que tome mi coche. *Vas.*

Alg. Vaya vno, y embargue luego las mulas, y las maletas.

Dentro Ped. E esso serà si yo quiero, mas que ellas ha de correr quien me alcance. *Ro.* El moço humi sifa, y mi ropa blanca. (yendo, me lleva por esos cerros.

Alg. Favor aqui à la justicia.

Roq. Iglesia me llamo, perros.

Vanse acuchillando, y salen Leonor, y Isabel con luzes.

Leo. Isabelilla? *Isab.* Señora?

Leon. Pon vnas luzes ai.

Isab. Yà estàn las luzes aqui.

Leon. Pues salte allà fuera aora; y advierte lo que te mando: si antes que Elvira bolviere por sus vestidos, viniere D. Juan, dile que entre, y quando venga Elvira, por la puerta del corredor entrará, no vea quien aqui está tendràsla la puerta abierta desde luego, y dila que es vn deudo el que está conmigo: entiendes bien lo que digo?

Isab. Si señora. *Vas.*

Leon. Vete, pues, que yo con mi pensamiento quiero vn rato descansar, por ver si puedo apurar lo que lloro, y lo que sientto. Dos noches ha, que vn criado que tarde à casa venia, me contò como se avia en vna pendencia hallado

Mañana será otro día;

de Don Juan, y que escuchò
à vn hombre que la contava,
que Don Juan se acuchillava
por vna dama, aunque no
dixò la dama quien era;
pero yo, para apurar
toda el alma à mi pesar,
he de fingir de manera,
que de la dama quien es,
èl à confesarlo venga,
fino es que salida tenga
su ingenio à todo despues.
Mal hize oy en prevenir
mi enojo, que es aver dado
tiempo para aver pensado
lo que agora ha de dezir.

Sale D. Juã. Llevò el Capitan à Elvira
à su casa, previniendo,
que avia de entrar diziendo
à su tia esta mentira,
que su coche se bolcò,
y que siendo conocida,
hallandola alli sin vida,
à ampararla se ofreciò.

Leo. Quien es? *Ju.* Yo, Leonor, que vi
que apenas anocheiò,
quando en vuestra casa yo
à entrar, Leonor, me atrevi:
Y aunque pudiera traerme
solo el gusto de miraros,
el deseo de escucharos
es el que oy pudo moverme
à venir tan presto, pues
de las quejas que oy me disteis,
y para aora remitisteis,
no sè qual la ocasion es.

Leon. Si vos, Don Juan, lo ignorais,
yo, Don Juan, os lo dirè,
porque pienso que lo sè:
què dama es vna que amais?
porque en la passada noche
reñisteis. *Dentro Doña Beatriz.*

Beat. Para *Juan.* A esso diera
disculpas, si no sintiera
que à vuestras puertas vn coche
ha parado, dezid vos
quien viene à veros, dirè
yo que disgusto esse fue.

Leon. Hà, què distante en los dos
de la quexa es la razon!
pluguiera, Don Juan, al Cielo,
que tuviera mi desvelo
tan facil satisfacion,
como el vuestro le tendrà.

Juan. No muy facil, si es que advierte
que aviendo la puerta abierto
que cae al corredor, y à
gente entra por ella, vèr
tengo quien es. *Leo.* Deteneos,
que sin verla, los deseos
vuestros yo satisfacer
puedo. *Juan.* Para esto, tirana,
me dixiste que viniera
à verte esta noche? *Leo.* Espera,
que tu presuncion es vana.

Juan. Como, si aviendo parado
vn coche à tu puerta, y à
dentro de essa quadra està
la gente que se ha apeado?

Leo. Escucha, y despues podràs
hazer quanto tu quisieres.

Juan. Pues dilo presto, si quieres
que yo te escuche. *Leo.* Sabràs
que oy vn amiga ha venido
à mi muy enamorada
de vn galan, ir disfraçada
la importò, y à mi vn vestido
me pidiò, yo amiga fiel
se le di, y asì esterà
deshaziendo el trueco, y à
que viene de hablar con èl.

Juan. Si no la veo, no creo
que sea verdad. *Leo.* Desde aqui,
sin que te vea ella à ti,

De Don Pedro Calderon de la Barca:

sabràs si es verdad. *Juan.* Què veo!
vive el Cielo, que es Beatriz
mi hermana; pues como, Cielos,
los zelos de amor à zelos
de honor passan? què infeliz
foy! mal resistir podrè
desdicha tan inhumana,
mirando que ande mi hermana
en estos lances. *Leon.* De què,
Don Juan, es la turbacion?
no es muger essa que vès?

Juan. Y como que muger es.

Leon. Pues de què es la suspension?

Juan. De que lo sea: ha fortuna
cruel! *Leon.* No veo à Elvira.

Juan. Ay Dios, què harè?

Leon. Como yendo dos,
no ha buuelto mas de vna?

Juan. Mas q̄ discurro? *Leon.* El color
perdido, la voz turbada,
me dexa mal informada
de que. *Juan.* Dexame, Leonor.

Leon. Què te vâ à ti, que aya ido
à vèr, Don Juan, à su amante
essa muger? *Juan.* Semejante
lance à quien ha sucedido?
como con tal sufrimiento
estoy? *Leo.* Què es esto? *Jua.* No sè;
pero yo te lo dirè,
quando esta vil escarmiento
sea del Mundo. *Leon.* Considera.

Juan. Y à me declarò el dolor,
morir matando es mejor,
infame, afrenta mia.

*Entra con la daga desnuda, y sale por
otra parte buyendo Beatriz,
y èl tràs ella.*

Leon. Espera.

Beat. Don Juan, mira, que engañado
por vn accidente estàs.

Juan. A mis manos moriràs,
tu disfrazada? *Beat.* Què ayrado

oy el Cielo contra mi
se muestra! *Jua.* A vèr à tu amante?

Beat. Poneos, señora, delante.

Leon. Pues como estando yo aqui,
afsi à mis ojos, Don Juan,
con tan publicos desvelos
tienes de otra dama zelos?

Juan. Para responder no estàn
aora mis ansias. *Leon.* Señora,
huid, que no le dexarè.

Beat. Si puedo huir, yo lo harè,
no entrarè en el coche aora. *Vas.*

Juan. En vano me deteneis.

Leon. Cierra, Isabel, essa puerta.

Juan. Verèla à mi fuego abierta.

Leon. Pues delante de mi hazeis
tales extremos? *Juan.* Leonor,
esto importa mas que pienfas,
no son estas sino ofensas.

Vanse, y salen Roque, y Don Fernando.

Roq. Y aora què harèmos, señor,
ya que aviendose passado
aquel turbion, te saliste
de la Iglesia, y no quisiste
paràr alli? *Fer.* Mi cuidado
buscando, Roque, me lleva
de Leonor, que es prima mia,
la casa, porque à ella fia
mi fee, que el reparo deba
de tan estraño suceſso,
ya que el mozo se ausentò
con las mulas, y llevò
ropa, y papeles. *Roq.* Aun esso
muy malo, señor, no fuera,
si mi sifa no llevàra.

Fer. Quien creyera, quien pensara
que esto à los dos sucediera,
Roque, en el primero dia
que à Madrid mi amor me tray?
ay de mis deseos! *Roq.* Ay
negra ropa blanca mia!

Fern. Sabràs tu qual es la calle

Mañana serà otro dia,

del Olivo? *Roq.* Si sabrè,
si me la dize alguien. *Fer.* Que
noticia ninguna halle
della! *Roq.* Seràn defatinos
si yo no te llevo allà.

Fer. Como? *Roq.* Como en ella està
la casa de los Cien vinos.

Dent. D. Juan. La puerta derribarè,

Fer. Què es esto? *R.* Por solo vn Dios;
no nos metamos los dos
en lo que serà, ni fue,
pues basta vna quixotada
en vn dia? *Sale Beatriz.*

Beat. Cavallero,
si acaso lo fois, yo espero
que vna muger desdichada
en vos amparo ha de hallar,
siquiera por ser muger.

Roq. Aora acabamos de hazer
otro tanto, no ha lugar
vuestra peticion, señora;
porque no ay maletas ya
que perder. *Beat.* Mi vida està
pendiente de vos, si aora
vn hombre tras mi saliere
dessa casa, hazed, por Dios,
no me siga. *Roq.* Ya van dos.

Fern. Para quanto sucediere,
señora, en mi aveis hallado
favor, y soy Cavallero.

Roq. Tanto como majadero.

Sale D. Ju. Ya la puerta he derribado,
figuiendo à esta fiera, que
porque la valga la noche,
no quiso entrar en su coche,
por donde iria no sè.

Beat. Este es (ay de mi!) de quien
me importa ocultar. *Fern.* Aquí
hallareis amparo en mi.

Roq. En mi, señora, tambien,
no lo ha de hazer el azero
todo, ven entre los dos,

como que es acaso. *Beat.* Ay Dios,
què infeliz soy! *Roq.* Cavallero?
Fern. Llamasle? què defatinos!
Beat. Buen socorro hallè! *Roq.* Dezi
si es acaso por aqui
la casa de los Cien vinos,
que và esta Dama preñada,
y ya presumo que mueve,
si en la tal casa no bebe
vn poco de limonada.

Juan. No lo sè: què està dudando
la confusa fuerte mia?
pues ella à casa no iria;
por aqui irè. *Vas.*

Roq. Ya doblando
la esquina và. *Fern.* Ved aora
què es lo que quereis hazer,
que hasta llegaros à ver
assegurada, señora,
sirviendoos irè. *Beat.* Los Cielos
os paguen tanta piedad,
y que aceten, perdonad,
essa merced mis rezelos.
Siento que aqui no me dan
lugar para disculparme;
y asì si llego à mirarme
en mi casa, donde avràn
de oirme, segura estarè,
que allà me lleveis, os pido,
que cerca està. *Fern.* Agradecièdo
à mi fortuna de que
esta ocasion darne quiera,
irè donde vos querais.

Roq. Y no se lo agradezcáis,
que esto lo haze por qualquiera.

Fern. Aì vi vna dama afigida,
con la Justicia empeñada,
y rescatóla mi espada.

Roq. Si, mas contar se le olvida,
que dos maletas dexò
en prendas de vna maleta,
pues entre la bulla inquieta

De Don Pedro Calderón de la Barca.

con ellas el mozo huyó.

Fern. Quieres callar? *Roq.* No señor.

Fern. A este loco no escucheis.

Beat. En esta calle que veis me dexad, que mi temor seguro esta, como aqui os quedéis, por si escuchais voces. *Fern.* Quanto me mandais me toca observar à mi.

Beat. Pues mi hermano por aquella calle fue, presumiria que yo à mi casa no iria, mi verdad me lleve à ella: pero esta joya podrá de la maleta perdida.

Roq. Què dama tan entendida!

Beat. Suplir la falta. *Fern.* No està enseñado mi valor nunca à dexarle pagar, y yo no la he de tomar.

Roq. Yo la tomarè, señor. *Tomala.*

Beat. A Dios, y de mi fortuna creed finezas tan rendidas, que os busquen, si es que dos vidas se pñeden pagar con vna.

Fern. A donde vàs? *Roq.* Voy à ver donde entra, por saber yà casa de muger que dà joya. *Fern.* No la has de saber, que si en aquesta ocasion vida la di, y conocida es, no la avrè dado vida, si la quito la opinion.

ORNADA SEGUNDA.

Salen el Capitan, y Don Juan.

Ca. Terrible estais. *Ju.* Què os parece? no tengo bastante causa, aviendos dicho: mas no querais que buelvan mis ansias à affigirme, si estas cosas dezirlas vna vez basta;

y aun essa, si à vos no fuera; à nadie se las contará.

Cap. Si, mas para què es, dezid, el venir antes del Alva de vuestro padre à la puerta?

Ju. Mi hermana, si es q es mi hermana quien mal sus respetos mira, quien mal sus decoros guarda, huyó anoche. *Cap.* Yà lo sè.

Juan. Sali à la calle à buscarla, pensando, que no tuviera ofadia (ay de mi!) tanta, que à su casa se viniesse; fue lo postrero su casa donde vine, hallela toda quieta, y las puertas cerradas; de que inferi claramente.

Cap. Què? *Ju.* Que ella della no falta: No llamè, porque mi padre jamàs à entender llegara, que sè saber mi desdicha, y no sè saber vengarla: y asì, antes que nada entienda; vengo aqui tan de mañana, porque en abriendo, he de entrar en el quarto desta ingrata, para que à vn tiempo se sepa su desdicha, y mi vengança.

Cap. Mirad, D. Juan, que allì hizierais qualquiera accion, disculpada fuera, porque lo improviso no diò lugar de pensarla: pero ya que los suceffos tiempo han dado à vuestras ansias; pensadlo, Don Juan, mejor.

Juan. La puerta abren, allì aguarda.

Cap. Pues entrad, que aqui os espero. *Vase el Capitán, y sale Beatriz, y Juana.*

Juana. Tan aprisa te levantas?

Beat. Si, que no ay potro peor, que el lecho à quien no descansa.

Jua. Pues q tienes? *Beat.* Si te he dicho

quana

Mañana será otro día;

quanto ayer; pero quien anda,
mira a fuera. *Juan.* Yo soy,
y solo el tiempo que tarda
en hallarte mi desdicha,
tarda en matarte, tyrana.

Beat. Don Juan, hermano, señor,
no te arrojes, tente, aguarda,
sin oirme, que si yo
húi de ti, fue, porque estabas
ciego, y no era allí posible
vencer la primera instancia
de tu enojo, no por verme
en un atamo culpada;
mas ya que el tiempo dà tiempo
escuchame vna palabra,
y si no me disculpares
contigo mismo, me mata.

Juan. Tanto deseo, cruel,
que disculpa alguna aya
à tu honor, que quiero oírte;
entrate allà dentro, Juana,
no àzia el quarto de mi padre:
di aora. *Beat.* Elvira, à quien amas,
es mi amiga, ella no sabe,
Don Juan, que yo soy tu hermana,
que el llamarte otro apellido,
y el vivir fuera de casa,
la tienen en esse error:
vino, pues, ayer mañana
à contarme, que por ella
tuviste vnas cuchilladas,
si bien, no dixo tu nombre,
que aun esta fue mi ignorancia:
que zeloso, no querias,
ni verla, Don Juan, ni hablarla:
que la llevasse yo à Atocha,
adonde tu la esperavas,
porque de otra Doña Elvira
no hiziera tal confianza.
Puse mil inconvenientes,
dixome, que disfrazadas
aviamos de salir

por defuera de las tapias.
Repliqué, facilitòlo,
con que vna amiga en su casa
nos daria vnos vestidos,
vencieronme, al fin, sus ansias.

Fuí con ella, por mas señas
de que con tu camarada
llegaste tu al mismo instante
que otro vino, las espadas
facasteis, hubo un herido,
traxiste tu desmayada
à Elvira, y quedè yo sola,
no cuento otras circunstancias:
tomè mi coche, bolví
para destrocarme mis galas
en casa de Leonor, donde
me hallaste, que mis desgracias
pudieron hazerlo todo,
de suerte, que si indiciada
estoy en algo, es no mas
porque hize à vna amiga espaldas.

Juan. Dicha he tenido, Beatriz,
en que los Cielos me traygan
vna espera para oírte;
y aunque razon no me falta,
para que de ti me quexe,
al ver que por otra hagas
finezas mal parecidas,
mi alegria ha sido tanta,
que pues no lo riño todo,
no quiero reñirte nada.
Quedate à Dios, no me vea
mi padre salir de casa:
Don Fernando de Cardona,
con quien ya capitulada
estàs, vendrà presto, y èl
fabrà mirar por su fama:
mi padre viene, Beatriz,
irme quiero, aunque ya es vana
diligencia. *Beat.* Nada entienda.

Juan. No harà. *Sale Don Luis.*

Luis. Beatriz, con quien hablas?

Beat.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Beat. Con mi hermano. *Juã.* Yo, señor
soy el que estoy à tus plantas.

Luis. Pues señor Don Juan de Leyva,
què mandais en esta casa?

Juan. No me hables, señor, afsi;
pues entre quien honor trata,
pleytar, y comer juntos,
dize vn adagio en España;
à faber de tu salud,
y à visitar à mi hermana

he venido. *Luis.* No creyera
fer vos, porque no penlava,
que los Leyvas se dignassen
de visitar los Ayalas.

Juan. De essa quexa la disculpa
tū la fabes. *Luis.* Basta, basta,
Don Juan, no hablèmos en esto,
bien estuviera escusada
esta visita, y Beatriz
tambien pudiera estorvarla.

Beat. A mi hermano, quantas vezes
èl venga à verme, yo tantas
le he de recibir, señor,
con la vida, y con el alma.

Luis. No he dicho yo que no entre
por estas puertas? *Juan.* Repara
en que yo en mi vida hize
contra mi honor, y mi fama
indignacion porque pueda
desmerecer esta entrada:

Si tu de tu casa me echas,
para vivir yo en mi casa
mi hazienda no he de pedirte?

Luis. Hablo yo en esso palabra?
que la pidais desde lexos
solo os digo. *Juan.* Es tan estraña
tu condicion, que estorvar
quiero à tu enojo la causa. *Vase.*

Beat. Es possible, que à tu hijo
con tal despego le hablas?

Luis. Yo tengo razon, Beatriz,
aunque si verdad te trata

mi amor. *Bea.* Dilo. *Lui.* Bié quisiera
que à casa Don Juan tornàra,
que de Barcelona ayer,
tuve, Beatriz, vna carta,
y Don Fernando Cardona
vendrà aqui de oy à mañana.
Toma tu la mano en esto
con èl, y buelvase à casa,
fin que parezca que yo
lo ruego, tu allà lo trata
como à ti te pareciere. *Vase.*

Beat. Yo harè, señor, lo que mandas;
à Don Fernando Cardona
espera de oy à mañana,
esposa fuya he de ser,
dexame, memoria, basta,
no me acuerdes mis desdichas;
no me digas mis desgracias,
no me cuentes mis pesares,
no me repitas mis ansias;
pues yà sè que la mayor,
que à nadie en el Mundo passa;
es, que vna muger, por ser
principal, de admitir aya
esposo à eleccion agena;
y mas dia en que se halla
de otro muy agradecida,
y dèl poco enamorada.

Vase, y sale Don Fernando, y Leonor.

Leon. Huesped, que sin avisar,
tarde, y à deshora viene,
si mala posada tiene,
de si se podrá quexar.

Fern. Esfera tan singular
vuestra casa es, Leonor bella;
que el Sol fuera huesped della,
sin menguar de su arrebol,
si ya no temiera el Sol
con vos parecer Estrella.

Leon. No con lisonjas penseis
que aveis de dexar pagada,
Don Fernando, la posada.

Fer.

Mañana será otro día;

Fer. La merced que vos me hazeis,
tarde cobrarla podeis,
que no ay precio, solo os pido
humilde, y agradecido,
suplais el atrevimiento
del aver tan desatento
à vuestra casa venido
à esta hora, y advertid,
que aquesto lo ocasionò
vn lance que sucediò
à la entrada de Madrid:
mi ropa perdi en la lid,
la justicia me seguia,
sabiendo que aqui vivia
vuestra beldad celebrada,
por no irme à vna posada
con tal riesgo, prima mia,
aqui me vine, porque
aviendo en lo sucedido
letras, y cartas perdido,
es fuerça esperar à que
otras vengan; y así, fue
preciso para buscar
donde de secreto estar
vnos dias, que no es bien
llegar desayrado quien,
Leonor, se viene à casar.

Leo. Aunque nuevas he tenido
de venida, y casamiento,
con tan poco fundamento
de allà lo vno, y otro ha sido,
que la feliz no he sabido
que merece tal estado,
para averla visitado,
cumpliendo mi obligacion.

Fer. Sangre, hermosura, opinion,
y hazienda me ha assegurado
la fama, y mi padre es
de todo el mejor testigo,
porque ha sido muy amigo
del fuyo; èl, señora, pues,
atento à tanto interès,

lo ha tratado. *Leo.* Si os iguala
ella en gentileza, y gala,
serà su beldad feliz:

como se llama? *Fern.* Beatriz;
hija de Don Luis de Ayala.

Leo. Por el nombre, no à saber
quien es puedo discurir.

Fer. Pues por aqui ha de vivir.

Leo. De vista, bien podrà fer,
que la llegue à conocer.

Fer. No es difícil. *Leo.* Aora dad
vos licencia, y perdonad,
porque voy à vna novena:
mejor dirè, que mi pena
me lleva, ò mi voluntad
à saber de Doña Elvira,
què amiga fuya es aquella;
que desde anoche por ella
tanto el coraçon suspira.

Fer. Mucho, que pidais, me admiras;
la licencia que teneis.

Leo. Vos de casa no saldreis.

Fer. No sè. *Leo.* Guardeos los Cielos;
no deis tanta prisa, zelos,
que presto quien es sabreis.

Vase, y sale Roque con una maleta.

Roq. Tan grande supercheria,
solo pudiera conmigo
la vil fortunilla hazerla.

Fer. Despues de no averte visto
en todo el dia, es muy bueno
venir aora tan mohino;
què traes? *Roq.* Tu maleta traigo.

Fer. Pues essa què causa ha sido
de enfado? *Roq.* No traer la mia.

Fer. Como, dime, ha parecido
vna sin otra? *Roq.* Como vna
era tuya, que eres rico,
y otra mia, que soy pobre,
y por esso se ha perdido.

Fer. Essa perdida no siento,
pues aviendo parecido

De Don Pedro Calderon de la Barca.

letras, y cartas, que eran
lo que me tenia escondido,
todo lo demàs es facil
de remediar: y pues miro
que ya que esperar no tengo,
ir à verme determino
à Don Luis de Ayala, padre
de Beatriz, bello prodigio
de amor, à cuya hermosura
desde aqui por fee me rindo.
Abre essa maleta, saca
todos los papeles mios;
esta es la de Don Octavio,
dize, al Capitan Clavijo;
voy à buscar à Don Luis,
que àzia aqui vive imagino.

Rog. Señor, espera, entre tanto
que aquel Barbero examino,
que los de todo su barrio
fuelen tener por registro.

Vase Roque.

Fern. Por aqui fue donde anoche
à mi aquella muger vino,
como era à escuras, no pude
ver de donde avia salido;
no debe de vivir lexos,
pues que la dexasse quiso
à la buelta desta calle.

Buelve Roque.

Rog. No solamente he sabido
qual es de Doñ Luis la casa,
pero à sus ymbrales mismos
estamos. *Fern.* Aora conozco
que dixo bien el que dixo,
que adivina el coraçon.

Salen Doña Beatriz, y Juana.

Beat. Aquel que àzia alli miro,
el forastero es, de quien
hablava, Juana, contigo.

Juana. Hasta aqui, señora, se entra.

Beat. Sin duda, me ha conocido,
y viene à pedir las gracias

de las finezas que hizo
por mi. *Juana.* Necedad, señora,
era el aver presumido,
que anoche no te siguiesse.

Beat. Yo no lo dudo, aunque admiro,
que entrando yo por essotra
puerta anoche, aya venido
oy à buscarme por esta.

Juana. Tan dificultoso ha sido
saber que en casa ay dos puertas?

Beat. Con todo has de ver que finjo
no ser yo, en tanto que el
no se dà por entendido:
que si vâ à dezir verdad,
no siento el averle visto.

Juana. Si tu finges, finja yo:
pues como tan atrevido
así os entráis, Cavallero?

Fern. Perdonad, si inadvertido
hasta aqui entrè, porque como
os vi, juzguè por mas digno
el hablaros, que el llamar.

Beat. Muy vana disculpa ha sido,
que el llamar, fuera à vna puerta;
pero el hablar, es conmigo.

Fern. Al señor Don Luis de Ayala
busco, que digais, suplico,
si està en casa. *Beat.* No està en casa,
que agora fuera ha salido;
què le quereis? *Fern.* Vnas cartas
le traigo: Roque, di, has visto
igual hermosura? *Rog.* Si,
muchas vezes. *Bea.* Ya os he dicho,
que no està en casa, si à mi
quereis dexarlas, yo fio
queden seguras. *Fern.* Sois vos
hija suya? estoy perdido.

Rog. Debes de ser mi maleta.

Bea. Su hija soy. *Fer.* Halle el sentido.

Rog. Así hallàra yo mi vcha.

Fern. El saber quien sois estimo,
pero yo tengo que hablarle.

C

Beat.

Mañana será otro día,

Beat. Siendo así, que os vais os pido,
y bolved quando esté aquí.

Fer. Yo me iré, si en esso os sirvo,
y aunque no os sirva en essotro,
bolveré; pero mal digo,
ni me iré, ni bolveré,
pues desde este instante asisto
con vos, porque vivo más
donde amo, que donde animo.

Beat. Esse estilo, Cavallero,
es tan nuevo en mis oídos,
que no le entiendo: à los Cielos
pluguiera: en efecto, idos,
y bolved si os importare:
què à mi pesar le despido!

Fer. Què à mi costa la obedezco!
porque no me determino,
como la diré quien soy?

Beat. Sufrid, pensamientos míos.

Fer. Alentaos, pues, esperanças.

Beat. No os vais?

Fer. No acierto el camino,
quedad con Dios. *Be.* El os guarde.

Sale D. Luis. Cielos, ¿ es esto ¿ miro!
quien con Beatriz está hablando?

Fer. Dezid que à buscarle vino
Don Fernando de Cardona.

Luis. No avrá menester dezirlo
ella, que yo con los braços,
y con el alma os recibo.

Beat. D. Fernando? ay mayor dicha,
que ser el esposo mio
à quien la vida le debo,
y à quien el alma le rindo?

Fern. Yà, señor, que mi fortuna
à vuestros pies me ha traído,
en tanto que aquestas cartas
de mi padre leéis, os pido,
me deis licencia, de que
postrado, humilde, y rendido,
idolatramente adore,
de amor estrangero Indio,

el Sol de tanta hermosura.

Beat. Esse rendimiento es mio:
muy bien venido seais.

Fer. Forçoso es ser bien venido
quien viene à ser vuestro esclavo.

Luis. El quarto que prevenido
está al señor Don Fernando,
se aderece. *Juan.* Ya es preciso,
que sea luego. *Fer.* Aunque de vos
tan grande merced admito,
es fuerça que à despedirme
buelva (ay bello dueño mio!)
de vna deuda, en cuya casa
me apeè. *Luis.* Luego delito
tan grande contra mi amor
aveis hecho, como iròs
antes à otra casa? *Fern.* Fue
entonces, señor, preciso.

Luis. Aora bien, si aveis de ir
de essa casa à despediros,
mirad que à comer espero.

Fern. Bolveré al instante mismo.

Vanse, y sale Elvira, y Leonor cõ mato.

Elv. Dime, Leonor, la ocasion
con que oy à verme has venido,
que parece, que has traído
alguna grave passion.

Leon. Yo vengo à saber quien es
aquella gallarda dama

tu amiga. *Elvir.* Beatriz se llama
de Ayala: què tienes, pues,
con ella? *Le.* Què escucho? ay Dios!

Elvir. Don Luis de Ayala.

Leon. Ay fortuna
tal! *Elv.* Su padre es. *Leo.* Traxe vna
ocasion, y yà son dos;
esso sabido, me di
como anoche no bolviste
à mi casa, y te veniste
à la tuya, sin que alli
te vistieses? *Elv.* Como fue
vn suceso bien extraño

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ocasionado à vn gran daño.

Leon. Pues què huvo? *Elv.* Ya te cõtè como aquella amiga mia de mi casa me facò, y quan à mi pesar yo ayer con ella salia. Fuymos, como viste, pues, à tu casa, allì dexamos los vestidos, y tomamos otros, llegamos despues al campo, y vn Cavallero su amante, à quien iba à hablar, quiso apenas entablar sus queexas, quando al primero discurso llegò zeloso otro, sacaron la espada, y yo entonces desmayada, à vn lance tan peligroso, caì en tierra, desde allì en vn coche me traxeron, gentes que me conocieron, y por esso no bolvi.

Leon. Pues sabe, Elvira, que aquella dama amiga tuya (ay Dios) no solo tiene esos dos Cavalleros, que por ella allà en el campo riñeron; pero tiene otro, que es quien riñò con ella tambien en mi casa, tales fueron sus engaños. *Elv.* En tu casa?

Leon. Essa es la rabia que tengo, y en lo que yo à hablarte vengo.

Elv. Pues como? *Le.* Oye lo que passa.

Yo, Elvira amiga, he querido, mal dixè he querido, quiero à vn gallardo Cavallero, de quien, aviendo tenido zelos anoche (ay de mi!) supe que essa dama era su dama. *Elv.* De què manera lo averiguaste? *Leon.* Oye. *Elv.* Di.

Leon. Dixele à èl que anoche fueffe à verme, y à tiempo entrò que essa tu amiga llegò, para que se deshiziesse el trueco de los vestidos, oyò desde el corredor coche, passos, y rumor, con quien dieron los sentidos de mi amante en viva llama, soplada mal de los zelos: yo por quietar sus rezelos, dixè, como era vna dama la que à mi casa venia, y el suceso le contè: no satisfecho de que verdad aquello seria, quiso verla, llegò, pues, à la quadra, quando al verla, tanto sintiò el conocerla, que atrevido, y descortès, sin ver que yo estaba allì, desatinado, y furioso hizo estremos de zeloso.

Elv. Delante, Leonor, de ti?

Leon. Tan rabioso, que no dudo, que allì la diera la muerte; yo le detuve de fuerte, que ella, en fin, escapar pudo. Con esto me traen à hablarte dos causas; vna, à saber quien es aquesta muger, zelosa; y la otra, à rogarte, que pues fois las dos amigas, à la mira, Elvira, estès de su amor, porque despues quanto passare me digas.

Elv. Yo, Leonor, procurarè saber desde aqui adelante quanto à Beatriz con su amante passe; pero no podrè cuidar desso, y advertida hablar con ella despues,

Mañana será otro día,

si de quien el galán es
no me doy por entendida.

Leon. Don Juan de Leyva se llama,
tu no le conocerás,
porque avrá vn año no mas,
que vino aqui. *Elv.* Que es su dama
Beatriz, que tu estás zelosa
della me basta saber,
para lo que yo he de hazer.

Leon. Debate yo, Elvira hermosa,
saber en que estado está
este amor. *Elv.* Digo que haré
mil diligencias, porque
es empeño propio ya.

Leon. Si la palabra me dás
de lo que por mí has de hazer,
quiero à Doña Elena ver
tu tia. *Elv.* Muy bien harás,
q̄ sabe q̄ estás aqui. *Leon.* No entras?

Elv. Ay quien mi mal crea?
para que mas breve sea
la visita, entra sin mí.

Leo. A mí tambien me ha importado,
porque tengo vn huesped.

Elv. Quien?

Leon. Cierito primo, que es tambien
en todo esto interessado. *Vas.*

Elv. Yo lo soy en que el dolor
rebiente, en voces deshecho;
esto que me aflige el pecho,
no es posible que sea amor;
zelos sí, pues para estrella,
esta pasión que infeliz
tiene Leonor à Beatriz,
tengo yo con Beatriz, y ella. *Vas.*

Sale Don Juan, y el Capitan.

Juan. Pues ya de mí se retira
de Leonor el cuydado,
en que el desmayo ha parado
sepamos de Doña Elvira.
No ay, Capitan, que temer
el entrar en cortesia

à verla. *Cap.* Mucho me espanto,
Don Juan, que no sepais quanto
es de temer vna tia.

Juan. Entrad, y de mis deseos
entienda ella las porfias.

Cap. Voy, valgame Matias,
padre de los Macabeos.
Pero esperad, que aqui Elvira
en esta quadra se ve
primera. *Juan.* Yo llegaré
à hablarla, pues no se mira
aqui nadie: Elvira hermosa,
tanto ha sido el sentimiento
de tu desmayo, que atento
à tu salud, no reposa
mi deseo, hasta aver
entrado aqui, como estas?

Elv. Traydor, no me digas mas,
que hombre que pudo tener
anoche, quando sin vida
me traxo aqui desmayada,
la pasión tan desahogada,
la pena tan divertida,
que le quedò gusto (ay Cielos)
para ver à su Leonor,
donde buscando vn favor,
tropezò con vnos zelos:
no me hará creer aora,
que aqui à venir le ha obligado
de mi salud el cuydado.

Cap. Vive Dios, que nada ignora.

Juan. Ay hombre mas infeliz?

Elv. Di, à que has venido, traydor,
à dar disculpa à Leonor
de los zelos de Beatriz?

Juan. Escucha, Elvira, y sabrás.

Elv. Qué he de escuchar, ni saber,
si esto he llegado à entender?

Juan. El grande engaño en que estás,
tu sabes quien es aquella
Beatriz que has nombrado? *El. Se*
que es vna Beata, que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

grande clausura professa:
pues para ir conmigo ayer,
grandes escrúpulos hizo
de mi amante proceder;
siendo afsi, que fue furiosa
à averiguar nuestro amor,
y luego en cas de Leonor
la hallò tu pena amorosa.

Juan. Aunque aqui mi voluntad
sentir, Elvira, debiera
esse enojo, de manera
el gusto de essa verdad,
que antes que llegue del daño
la queixa à satisfacer,
te tengo de agradecer
tan felice desengaño,
porque Beatriz es. *Elv.* No quiero
escucharte. *Juan.* Elvira, mira.

Elv. Ya sè que serà mentira
quanto digas: tarde espero
satisfacerme de aquestras
queixas, no hables, vete presto.

Juan. Oye. *Elv.* No he de oir.

Sale Leonor. Què es esto?

Cap. Cayòse la casa acuestas:
esto estaba acà escondido?

Elv. Como pudiera (ay de mi!)
desvelar aora, que aqui
por mi Don Juan ha venido? *à p.*

Pues què ha de ser, fino que
te viene esse hombre à buscar,
y porfia que ha de entrar
en mi casa. *Leon.* Tanta fue,
Don Juan, vuestra demasia,
que de atrevimiento llena,
dais voces en casa agena?

pues no bastaba en la mia? *Vas.*

Elv. Leonor se queixa de vos,
y si ella en tales desvelos
siente tener vnos zelos,
què harè yo, Don Juan, con dos?

Vase Elvira.

Juan. Ha Cielos, avrà paciencia
para tanta confusion?
què harè? *Cap.* Amar por eleccion
vna, otra por conveniencia.

Juan. Aora os burlais, quando veis
lo que sucediendo està
por mi desde ayer acà?

Cap. Pues no, Don Juan? què quereis
que yo me aflija por esso?
aflijase el que està herido;
en fin, del no hemos sabido.

Juan. Que os acordeis del suceso,
fino el que aora ha passado?

Cap. Pues en lo que os importò
mas, Don Juan, siempre quedò
vuestro honor assegurado,
q es en quanto à vuestra hermana;
no os de lo demàs desvelos,
que damas que piden zelos,
daràn favores mañana.

Vanse, y salen D. Fernando, y Leonor.

Fern. No te fabrè encarecer,
sin que toque en groseria,
que delante de vna dama,
de otra alabança se diga,
quanto estoy desvanecido,
Leonor bella, prima mia,
de aver ya visto à mi esposa;
porque es vna docta cifra,
donde la naturaleza
reduxo à copia sucinta
de su estudio los designios,
y de su pincel las lineas:
què beldad! què entendimiento!

Leon. Mucho siento que me digas
apasionadas finezas
de essa beldad peregrina;
porque no fuera quien soy,
ni tu illustre sangre antigua
generosamente noble
ardiera en las venas mias,
Fernando, si te callara,

yien.

Mañana será otro día;

viendo que tu honor peligra,
que no es Beatriz tan perfecta,
como tu aora la pintas;
pues no ay perfecta hermosura,
si bien el alma examinas,
donde perfecta virtud
falta, y. *Fern.* Calla, no profigas,
que si oy, Leonor, ignorabas
quien era Beatriz divina,
desde vn hora acá no puedes
saber, sino es de la embidia,
malicias tan sospechosas.

Leon. Fernando, no son malicias,
desde vn hora acá he podido
saber lo que no sabia;
y Beatriz de Ayala, que es
de Don Luis de Ayala hija
à ser quien es ha acudido
tan mal, primo, que yo misma
testigo, sin conocerla,
he sido de alguna indigna;
basta que te diga esto,
sin que lo demás te diga;
y si creerlo no quieres,
esta es obligacion mia,
tu sabrás qual es la tuya;
y antes que te cases, mira
lo que hazes, y no me apures
à que mas, señor, repita,
porque te embiaré à Don Juan
de Leyva, que te lo diga. *Vas.*

Fern. Avrà rayo mas violento,
ponçoña avrà mas impia,
mas riguroso puñal,
pistola mas vengativa.
que vna palabra? No, que es
rayo, que centellas vibra,
ponçoña, que assombros vierte,
puñal, que el aliento quita.

Sale Roq. Señor, qué hazes? aora
en suspension tan prolija
estás? sabes que tu suegro

te espera con la comida?

Fern. Solo sé, Roque, que soy
desdichado. *Roq.* Qué desdicha
te ha sucedido? *Fern.* No sé;
pero luego, muy aprisa
buelve à poner las maletas.

Roq. Pondré la tuya, la mia
como la pondré, que no
se pone lo que se quita.

Fern. Pues pon la mia, que solo
el tiempo en que me despida
de Don Luis, tengo de estar
en Madrid. *Roq.* Pues.

Fern. No lo digas.

Roq. No te pareció Beatriz
hermosa? *Fern.* Qué me replicas?

Roq. No replico, sino alabo,
que vive Dios, que es muy linda.

Fern. Es verdad, mas yo he de irme.

Salen D. Luis, Doña Beatriz, y Juan

Luis. Ya acusaba rebeldia,
como aveis tardado tanto?

Fern. Aun agora no querria,
señor, aver buuelto à veros,
porque por mi no se diga,
que del dia del pefar,
es vispera la alegria.

Luis. Pues qué ha sucedido? *Beat.* Ya
su daño el alma adivina.

Fern. De vn pariente me alcançò
vn propio, con quien me avisa,
que està acabando mi padre
de vn accidente, y que asista
es fuerça à vida, y hazienda;
y asì, avrè con toda prisa
de bolverme à Barcelona.

Luis. Del señor Don Juan la vida
mucho importa; pero ya
à violencia tan impia
tarde llegareis: y en quanto
à la hazienda, no peligra,
veinte dias mas, ò menos;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y afsi, mi voto seria,
que espereis segundo aviso,
y entre tanto. *Beat.* O fuerte impia!

Luis. Os desposéis. *Fern.* No señor,
para ausentarme, seria
escusado el desposarme,
yo bolverè à toda prisa.

Luis. Si esso os parece mejor,
nada mi voz os replica,
solo os advierto, que vsamos,
Don Fernando, acà en Castilla,
que vn novio, hasta que se case,
dentro de casa no viva.
Vèn, Beatriz, y nada desto
à Don Juan tu hermano digas,
porque de otra fuerte no
lo tomen sus bazarrias.

Vase Don Luis.

Beat. En fin, os vais? *Fern.* Si señora.

Beat. Què os obliga?

Fern. Esto me obliga.

Beat. No mas? *Fern.* No sè.

Beat. Pues no os vais,
si no lo sabeis. *Fern.* Seria
por saberlo *Beat.* Quizà no.

Fern. Todos hablamos enigmas,
yo tengo de irme.

Vase Don Fernando, y Roque.

Beat. Id con Dios,
desagradòle mi vista:
aqui de mi pundonor,
y de la venida mia:
hombre que me viò, se ausenta?
Juana, en tanto que yo escriba
dos papeles, ponte el manto,
disfrazar sabrè mi firma,
y letra de dos maneras;
y embuelveme seis camisas
de las que estàn para èl hechas,
en vna tohalla muy limpia;
llamame à Ginès.

Juana. Què intentas?

Beat. Desagraviar, Juana mia,
la opinion de mi hermosura,
obligando à quien me olvida,
à que se muera de amor.

Juana. Como? *Beat.* El suceso lo diga.
Vanse, y sale Don Fernando, y Roque.

Ro. Señor, q̄ proprio es este q̄ à venido,
sin ser visto, ni oido,
à turbar la alegria, y el contento
que tenias? pues yo en el alma siento,
que bolvamos en duda tan inquieta,
tu sin casarte, y yo sin mi maleta.

Por dòde, dime, aqueste proprio vino;
que no le he visto yo? pues imagino,
segun la brevedad cò que ha llegado,
q̄ en la posta del viento ha caminado.

Fern. Nunca mas tardo buela
quando viene vn pesar.

Roq. Y oy que anhela
tu amor por ser amante mariposa
de la luz de Beatriz.

Fern. Yà es enfadosa,
Roque, tu necedad; y te he advertido;
que calles, y que tengas prevenido
lo necessario al viage, porque quiero
luego al punto partir: mas q̄ Escudero
es el que viene acà?

Roq. Y disfrazada
por este lado vna muger tapada
llega; mas que procura
que tengamos aqui nueva avètura.

*Sale por vna puerta vn Escudero, con
vn papel, y por otra Juana, con vn
azafate cubierto, y
vn papel.*

Escu. Cavallero? *Fern.* Què mandais?

Escu. Aparte hablaros querria.

Juana. Ce, hidalgo. *Roq.* Es à mi?

Juana. Si, à vos.

Roq. Pues què mandais, Reyna mia?

Escu. Tomad este, y la respuesta

Mañana será otro día;

es lo que en él se os avisa.

Juana. A vuestro amo este papel
dad, y aquesta niñería.

Fern. Cuyo es el papel?

Esc. No sé.

Roq. Pues quien es la que lo embia?

Juana. El papel lo dirá. *Escud.* Nada
pregunteis. *Vase.*

Juana. Nadie me siga.

Vase muy aprisa.

Roq. Ay semejante novela!

Fern. Qué es esto, Roque?

Roq. Vna enigma
aqueste papel me ha dado,
y en esta vandeja India
para ti no sé que alhaja.

Fern. Y aqui otro papel me embian
de otra parte, y yo no sé
que aya en Madrid quié me escriba;

este leo. *Lee.* Los deseos
de vn alma, que agradecida
se reconoce, mañana

os ruegan que vais à Missa
à la Merced: Dios os guarde,
La dama de la justicia.

Roq. Ay señor, que sé yo que es
lo que aqui se solicita.

Fern. Qué es?

Roq. Como te viò sacar
doblonés en la bolsilla,
está muy enamorada,
siempre vi yo que debia
de ser aquella muger
de guisa baxa, aora mira
essotro papel, que pienso,
que es de muger de alta guisa.

Lee D. Fern. Ya q̄ anoche no quisisteis
tomar vna joya mia,
la falta de la maleta
suplan aora essas camisas,
en tanto que se hazen otras,
y doy lugar à la vista.

La dama de los Cien vinos.

Roq. Siempre vi yo, que seria
aquella grande señora,
que essa es vna gran familia:
mas sabes lo que imagino?
que viene errada essa firma,
la dama de la piedad
es lo que dezir debia,
pues que se firma la otra,
la Dama de la Justicia,
pero aun bien, que esse regalo
para mi es. *Fer.* De qué lo indicias?

Roq. La falta de la maleta
dize que supla, y lo embia
à esse fin, luego à mi viene;
pues en aquesta obra pia,
no ay que suplir en la tuya,
y ay que suplir en la mia.

Fern. Quien viò mas raro suceso?

Roq. Y qué es lo que determinas?

Fern. No sé, que son muchas cosas
las que oy me passan, camina
à casa, salgamos oy
de pesares, y desdichas,
de disgustos, y lisonjas,
de agravios, y de caricias;
pensando, que hemos de hazer
mañana; pues en la enigma
de mi fortuna, no ay
mas consuelo, ni mas dicha,
que pensar que à quien no ama,
mañana será otro dia.

JORNADA TERCERA.

*Sale Doña Beatriz, Juana, y Inés
con mantos.*

Juana. No me dirás, pues, señora,
tu pensamiento? *Beat.* Si haré,
aunque es tal, que ay muy poco
Juana, que dezir en él.
Con Doni Fernando Cardona
(ay Dios) me capitulé
por poderes, ya lo sabes,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en su ausencia; vino, pues,
à Madrid, en ocasion,
que pudo vna, y otra vez
darme, y quitarme la vida;
mas esto sabes tambien,
vamos acortando lances:
viòme, y hablòme, y aunque
al principio se mostrò
galante, fino, y cortès,
bolviò de vn instante à otro
mudado, dando à entender,
que le importava bolverse
à su tierra, no dudè
que podria ser verdad
la causa; pero si bien
ni propio, ni carta vimos:
toda aquella priessa, pues,
pudo en mi padre, y en mi,
viendo, que no queria hazer
el desposorio, engendrar
claras sospechas de que
mi persona, Juana, no
le avia parecido bien.
A esta primera malicia
yo añaadi la de temer
si es que le han dicho de mi,
ò lo ha sospechado èl,
que fui la que socorriò,
y en estas dos cosas es
fuerça estàr interessado,
ò mi honor, ò mi altivez.
Si por sospechas me dexa,
que de mi llegò a tener,
en que fui la que librò,
conviene à mi honor, que dè
tiempo en que pueda su engaño
llegarse à satisfacer.
Si de mi defengañado
se vâ, conviene tambien
à mi vanidad hazerle
que à mi amor rendido estè.
Y para lo vno, y lo otro

me ha importado suspender
su partida, y yâ no quiero
llegarme, Juana, à valer
de otra razon, sino solo
de que agradecida dèl,
he passado à enamorada,
y le quiero detener.

Tres cosas ay que à los hóbres
enamoran; esto es,
la hermosura, ò el ingenio,
ò el alto empleo; porque
la hermosura rinde al gusto,
al alma el genio; y despues
lo ilustre à la vanidad:
y afsi, desde oy he de ser
quien soy dentro de mi casa:
tapada, como me vès,
en la calle vna entendida,
que con arte bachiller
le divierta; y enfin, vna
grande señoira despues
de noche, con vna traza
le he de hablar, porque ya que
mi hermosura no le agrada,
mi ingenio lo pueda hazer
à su vanidad; y afsi,
he de doblar mi papel
con esta farsa de amor,
siendo vna, y haziendo tres.

Juan. Como puede durar esto?

Beat. Como dure hasta saber
yo en què estriva el irse, basta.

Juan. Pues yâ viene àzia aqui èl,
que es donde tu le citaste.

Beat. Pues retirete; y Inès,
estando hablando conmigo;
llegue à darle esse papel.

Retirãse, y salẽ D. Fernando, y Roque.

Roq. En fin, que nuestra partida
se suspendiò? *Fern.* Por saber
qual es, Roque, aquella dama
que me busca, y para què,

Mañana será otro día;

lo he dilatado por oy.

Roq. Has hecho, señor, muy bien.

Beat. Ce, Cavallero?

Roq. En ce llaman,
grande amiga de la de,
que siempre vinieron juntas.

Fern. Puntual vengo à saber
en què os sirvo, que no dudo
ser, pues llamado me aveis,
vos la que venir aqui
me ha mandado. *Beat.* Cierto es
ser yo la que os ha pedido
vinierais aqui, porque
de vos muy agradecida,
quisiera satisfacer
en parte la obligacion,
y el mejor estilo fue
del acabar de pagar,
empezar à agradecer.

Fern. En obligacion ninguna
me estais; y asì, no me deis
gracias, que no hize por vos
ninguna fineza, pues
no os conoci; por mi mismo
hize lo que hize. *Beat.* Y à sè,
que quien por si obra, no obliga;
porque es premio el obrar bien
del valor; pero no dudo
tampoco, que si despues
aquel obrar bien resulta
en mi provecho, ya es
mia la deuda; y asì,
quando vos por vos obreis,
y no por mi, à mi por mi,
y no por vos, yo tambien
conocida, y obligada,
obrar me toca; con que
vos por vos, y yo por mi,
quedarèmos todos bien.

Quien fois, y à què aveis venido
à Madrid? *Fern.* Yo os lo dirè;

Don Fernando de Cardona

foy, vn Cavallero. *Beat.* Bien
el apellido lo dize.

Fern. A lo que aqui vine, fue
à vna pretension, y apenas
con ella à Madrid lleguè,
quando bolver me ha importado.

Beat. Tan presto? novedad es,
que fuele estar muy despacio
el que viene à pretender.

Fern. Esse es el que conseguir
espera; pero yo hallè
el desengaño tan presto,
que no he de esperar.

Beat. Por què?

Fern. Porque he sabido que ay
otro pretendiente, à quien
favorece mas la dicha.

Beat. Visteislo vos? *Fern.* Lo escuchè
de alguno que no me miente.

Beat. Pues no asì desconfieis,
que ay desengaños, que son
engaños, y puede ser,
que el desengaño os engañe,
que aun aquello que se vè,
quanto, y mas lo que se oye,
nos fuele mentir tal vez.

Fern. Si supieis la ocasion
que tiene para temer
mi desconfiança, no
me aconsejarais mas bien.

Beat. Pues sirvaos de algo el consejo.

Roq. En fin, no sabrèmos quien
es esta dama? *Juan.* Mi ama

es. *Roq.* Di presto. *Jua.* Vna muger
soltera. *Roq.* Y como se llama?

Juan. Doña Brianda. *Roq.* De que?

Jua. De Ventibolli. *Roq.* Què elcucho!
buelve à dezirlo otra vez,
que es tan estraño apellido,
que no le he entendido bien.

Juana. De Ventibolli. *Roq.* Mil dias
de estudio ay è menester:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

donde vive? *Juan.* A Leganitos.

Fern. No sabre yo si tal vez ay beldad donde ay ingenio, y como hablais, pareceis?

Beat. Yo me descubriera; pero si os aveis de ir, para que?

Fern. De suerte vuestros avisos me han trocado, que no se, si me ire tan presto ya.

Beat. Pues como ocho dias esteis en Madrid, sabreis quien soy.

Fern. Digo que los estare, como agora os descubrais.

Beat. Agora no puede ser: son algun siglo ocho dias?

Fern. Ocho siglos son a quien desea; pero en efecto, ocho, y mas esperare.

Beat. Es aquesso asegurarme, para iros? *Fern.* Ya lo vereis.

Beat. Dadme vn fiador. *Fe.* Que fiador puedo dar mas, que mi fee?

Beat. En prendas essa sortija.

Esta Roque hablando a parte con Juana, y al nombrar la sortija, buelve aprisa.

Roq. La voz sortija escuchè, si no me engaño. *Fern.* Tomad, si a ella mas que a mi, creeis.

Roq. Aqui entra el tate, tate, espera no se la dè.

Beat. Es Ayo vuestro, o criado, este hidalgo? *Fern.* Vn necio es.

Juan. Tu pides nada? *Beat.* Si, Juana, que como voy a coger a su amor todos los passos, aqui por el interès le prendo, y en otra parte por lo liberal, porque el que dà, o recibe queda esclavo de vna muger.

Roq. No basta que mi maleta

por ella lleguè a perder, sino tu sortija? miren que modo de embiarnos seis camisas, como la otra. *Beat.* ¿ otra?

Fern. Es loco, no le escucheis.

Beat. Si es loco, no le traigais con vos, señor, otra vez, que a verme vengais, que soy muy enemiga de ver vn criado entremetido, lisongero, y bachiller.

Roq. Señora Doña Brianda.

Beat. Mi nombre has dicho, Isabel?

Juana. Señora?

Llega Inès con vn papel.

Inès. Al Cielo doy gracias, Cavallero, que os hallè, perdone essa mi señora, y tomad este papel.

Dale el papel, y vase.

Beat. Pues ay otra que os escriba; ya no serà menester, que sepais mas de mi, a Dios, señor Don Fernando. *Roq.* Pues son ya cosas acabadas, bolved la sortija. *Fern.* Ved, que es fin tiempo vuestro enojo; pues quien me escribe no se.

Beat. Para que lo sepais, quiero dar lugar. *Fern.* Mirad.

Beat. Ya es *Mirando a dentro:* otra (ay de mi!) la ocasion con que irme importa, aquel Cavallero que alli viene no me llegue a conocer: que huviesse mi hermano, Cielos; de venir aora aqui? Hazed que no me siga, y a Dios.

Vanse las dos, y sale Don Juan, y el Capitan.

Fern. Quien viò mas rara muger?

Roq. En correr sortijas puede

Mañana serà otro dia,

apostarlas al Rey:
ya no serà Rey, ni Roque.

Fern. Sin duda, no puede ser
de aquel hombre, de quien oy
se recata? el mismo es
de la pendencia, procura
de algun criado saber
el nombre. *Roq.* Aqui me espera,
que yo, señor, lo sabrè. *Vase Roque.*

Fern. Por no perderla de vista,
no leo aqueste papel.

Juan. No es el forastero este,
dezid, Capitan, por quien
dexè de vengar mis zelos?

Cap. El mismo que llegò es
à la pendencia. *Jua.* Yo estoy
tal de llegar à saber,
que ya està D. Diego bueno,
que porque el estorvo fue
para acabar de vengarme,
estoy por reñir con èl:
darle aqui ocasion quisiera.

Cap. No hagais tal, y atended,
que el que riñe sin razon,
queda mal, aunque ande bien
Buelve Roque.

Roq. Por desvelar al criado,
por los dos le preguntè,
el mozo es Don Juan de Leyva.

Fern. Què dizes? *Roq.* Digo lo que
me dixo, de què te admiras?

Fern. D. Juan de Leyva, es por quien
yo, segun Leonor me dixo,
dichoso dexo de ser,
y de quien se guarda estotra:
à donde, Cielos, irè,
que aqueste Don Juan de Leyva
pesadumbre no me dè?

Roq. Effotro es el Capitan
Clavijo. *Fern.* Y es para quien
traygo vnas cartas, y quiero
travar platica con èl,

pues es fuerça hallar camino
vno para conocer
su enemigo. De vn criado,
quien fois, señor, me informè,
y por las señas os busco.

Cap. Pues dezid, què me quereis?

Fern. Esta carta es para vos.

Cap. Del mayor amigo es,
que tuve jamàs. *Fern.* Yo estimo
la merced que à Otavio hazeis,
que por su deudo me toca.

Cap. Dadme licencia de leer.

Lee. *Don Fernando de Cardona vò à
essa Corte à efectuar un casamiento,
en que ya està capitulado, sabiendo
que vos estais en ella, mal hiziera en
no escriviros, suplicandoos, que en
quanto se le ofreciere, le assistais co-
mo à deudo, y amigo mio.*

No leo mas, en mucho estimo
la ocasion de conocer
oy vuestra persona.

Fern. En mi
siempre vn criado tendreis,
que os sirvã.

Juan. Cielos, què escucho?
este Don Fernando es
de Cardona, que à casarse
viene con Beatriz, que bien
nombre, y señas lo publican:
Que tan enojado estè
mi padre, que en su venida
cuenta della no me dè?
ay tal rigor!

*Repara Don Fernando en el semblan-
te de Don Juan.*

Fern. Vive Dios,
que se ha turbado de vèr
D. Juan quien soy, mas que mucho
si amante de Beatriz es,
y es fuerça saberlo todo?

Juan. Pero aqui ay mas que atender:
quan-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quando mi padre de mi
caso no quisiera hazer,
Beatriz no me lo avisara?
lo que ay en esto verè:
Capitan, quedad con Dios. (zer.
Cap. Donde vais? *Jua.* Tengo que ha-
Cap. Esperad, irèmos juntos:
señor Don Fernando, ved
en què os sirvo, mi posada
en aquesta calle es
de Barrionuevo, ferviros
oy della, y de mi podreis. (guarde.
Fern. Yo os buscarè. *Cap.* Dios os
Vanse Don Juan, y el Capitan.
Fern. Ay estrella mas cruel!
hasta oy, quien en el mundo
mas infeliz, que yo, fuè?
Roq. De què aora te lamentas?
dilo, señor. *Fern.* Yo lo sè.
Roq. Es de la sortija? *Fern.* De esso
antes vano estoy, porque
en toda mi vida vi
mas entendida muger:
dixo la criada el nombre?
Roq. Si señor. *Fern.* Y como es?
Roq. En verdad, que no harè poco,
señor, si me acuerdo dèl:
Doña Brianda Ventibolli.
Fern. Estrangero el nombre es.
Roq. Si, pero ella es natural;
mas has leido el papel,
que la otra traxo? *Fern.* No,
pero agora lo leerè.
Lee. Los empeños de ser mas de lo que
puedo dezir, y menos de lo que po-
deis imaginar, me obligan à si os
atreveis à hablarme, y que sea con
todo secreto, à las diez de la noche
estará un coche en la Victoria; y
porque no vengais solo, venga esse
criado con vos.

Dios os guarde.

Fern. Ay mas extraño suceso
en el mundo?

Roq. Y què has de hazer,
aora, di?

Fern. Si el papel entra
por lo de, si os atreveis,
como puedo dexar de ir?

Roq. Esso yo te lo dirè,
como dexaràs de ir,
es, no haziendo caso dèl.

Fern. El empleo, y la ventura
de tan principal muger
como la prevencion dize,
no son, Roque, de perder.

Roq. Siempre vi yo que era esta
gran señora, el proceder
lo dize bien; pero estotra
es vna picara.

Fern. Quien, Roque,
se ha visto en el mundo
en mas confusion?

Roq. De què?

Fern. Beatriz es la mas hermosa
beldad, que el Sol llegò à ver,
su belleza es el iman
de mis ojos, porque aunque
huya della, và conmigo
acreedora de mi fee.

Aquesta muger tapada,
por lo discreto, tambien
es iman de mis cuydados,
que no menos fuerça es
la que diò amor al oido,
que la que diò amor al ver.
Estotra que aora me llama,
con la distancia de hazer
mysterios el pensamiento
de llegar à merecer
vn alto empleo, me tiene
vano, de tal suerte, que
he de seguir la ventura:
pues como, di, me saldrè

del

Mañana será otro día,

del empeño que me ofrecen
el pensar, oír, y ver?

Rog. Eſſo es facil, viendo à vna
aora, y oyendo despues
à otra, y otra obedeciendo,
y quando las tres estèn
conſeguidas. *Fern.* Què?

Rog. Apeldarlas,
riendonos de las tres.

*Vanſe, y ſale por vna parte Elvira con
manto, y Beatriz, y Juana por otra.*

Beat. Desde el punto que te vi,
Elvira, en mi caſa entrar,
te vengo à notificar,
que nada he de hazer por ti,
aunque oy te valgas de mi,
y de mi amiftad te ampires,
porque es juſto que repares,
que otra entrada como eſta,
en quatro dias me cueſta
muchos ſiglos de peſares.

Elv. Ya lo ſè, por eſſo vengo,
y no à valerme de ti,
à quexarme, Beatriz, ſi,
pues tantas razones tengo.

Beat. Ya para oír me prevengo
de tantas vna razon.

Elv. Què mayor, que la traycion
con que mi pecho has tratado,
tus zelos averiguado,
y ſabido mi paſſion?
Si à Don Juan, Beatriz, querias,
ſi de mi zelofa eſtabas,
para què diſſimulabas,
y ir conmigo reſiftias?
Para què, Beatriz, ſentias
con recato tus deſvelos?
con decoro tus rezelos,
ſi de hipocrita lo hizifte?
pues ya que conmigo fuiſte,
fuiſte à averiguar tus zelos.
Todo lo ſabe mi amor,

pues aun ſecreto no eſtuvo
el lance que despues huvo
en la caſa de Leonor:
mira ſu trato traydor,
y el tuyo. *Beat.* Quexaſte en vano,
y oy veràs como allano
el fuego que tu amor labra,
ſolo con vna palabra. *Elv.* Dila.

Beat. Don Juan es mi hermano:
à eſta cauſa pretendi,
que en el campo no me viera,
y despues ſu pena fiera
de amor no fue, de honor ſi.

Elv. Como eſſo he de creer, me di,
ſi otro apellido tomò,
y en vna caſa viviò
de poſadas? *Beat.* No te aſſombre,
llamarſe otro ſobrenombre,
fue vna herencia, que heredò
por èl; y el aver eſtado
fuera de eſta caſa, ha ſido,
que por vn pleyto ha vivido
con mi padre diſguſtado.

Elv. Pues mandame dar recado,
ſi es eſſo aſſi, para que
yo le eſcriba. *Beat.* Si darè:
ſaca aquella eſcrivania,
Juana. *Juana.* Mejor no ſerìa
entrarſe à eſcribir allà?

Elv. Dizes bien, mejor ſerà,
ſi es verdad la dicha mia
de ſer tu hermano, los Cielos
haràn felice mi amor,
que à ti temí, que Leonor
no puede darme à mi zelos.

Beat. Faciles ſon tus rezelos
de averiguar, pues aqui,
para que le eſcrivas di
licencia, ſi Don Juan fuera
mi amante, no le eſcriviera
nadie delante de mi.

Sale Leonor con manto.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Leon. Ha andado tan poco fina
Elvira con mi amistad,
que de aquella voluntad
que fiarla determina
mi dolor, pero imagina
averiguar sus rezelos
por tal medio, à mis desvelos
ninguno cosa avisò,
y afsi cara à cara yo
he de averiguar mis zelos.
Hablar à Beatriz intento,
por ver si en esta ocasion,
desahogada la pafsion,
recata al entendimiento:
que aunque impedi el casamiento
de Don Fernando, no fue
impedir yo de mi fee
los temores con que estoy.

Beat. Quien se ha entrado aqui?

Leon. Yo foy,
señora Beatriz, aunque
la dicha no mereci
hasta aora en visitaros
traigo vn recado en que hablaros:
ya me conoceis. *Beat.* Si,
porque en vuestra casa os vi,
donde vn lance bien tirano
me sucediò. *Leon.* Y esse es llano
que aqui me obliga à venir.

Beat. Mas que me viene à pedir
otros zelos de mi hermano?

Leon. Don Juan de Leyva, que èl fue
el que en mi casa os hallò,

Beatriz. *Beat.* No lo dixè yo?

Leon. Es à quien yo le entreguè
vna mal pagada fee,
à cuyo exemplo feliz
su mudança hizo infeliz,
zeloso de vos (ay Dios!)
le vi, y quisiera de vos
saber si Don Juan. *Sale Don Juan.*

Juan. Beatriz,

quexoso vengo; mas quien
contigo està? *Leon.* Yo tirano.

Beat. Que favorecido hermano!

Leon. Que para saber mas bien
las trayciones que oy se ven
en tu pecho, aqui he venido:
averiguar he querido
si entravas adonde te hallo;
pero al ir à preguntallo,
tu mismo me has respòdido;
y afsi, pues no tengo yà
que saber, yo morirè
callando desde oy. *Jua.* No sè
como agradecer podrà
esta ocasion que oy me dà
tu pena, Leonor, mi suerte:
oye, que satisfacerte
quiero. *Leon.* Què satisfacion
avrà, si en esta ocasion
llego en esta casa à verte?

Juan. Essa misma es la mas llana
que puedo darte, Leonor.

Leon. Buscar à Beatriz, traydor?

Juan. Si, que Beatriz es mi hermana.

Beat. Templá, Leonor, la tyrana
pafsion, advirtièdo aqui
que todo aquefso es afsi:
pues no os diera, à ser mi amante
satisfacion semejante
Don Juan delante de mi.

Leon. Què escucho! valgame el Cielo!

Beat. O quien estorvar pudiera,
que agora Elvira la viera!

Juana. Y porque nunca el desvelo
vuestro quede con rezelo,
no digo de vuestro amor,
que agora hablo con mi honor,
saber que si me enojè
con Beatriz, fue porque fue
con Elvira disfraçada,
vna amiga tuya, à quien
acompañò, y sè tambien

que

Mañana será otro día;

que Beatriz no está culpada,
que esta Elvira enamorada
fue de un hombre; vos sabéis,
pues que vos la conocéis,
y yo no, todo el suceso.

Sale Elvira.

Elv. Señor Don Juan, como es esto
de que no me conocéis?
vos no sois á quien á hablar,
de Beatriz acompañada
yo fui? deid, que ya nada
mi dolor ha de callar.

Leo. Apenas yo de un pesar
salgo, quando ya me ha puesto
vuestro trato en otro? *Juan.* Presto
Elvira me desmintió.

Elv. Yo quien á hablaros fui, yo.

Leo. Yo soy quien. *Beat.* Mirad.

Sale Don Luis. Qué es esto?
aquí voces? sepa ya,
qué ocasiona este rumor.

Leo. Don Juan lo dirá, señor.

Elvir. Señor, Don Juan lo dirá.

Luis. Buena la desecha está.
Fuera no os basta vivir
de casa, para venir
oy á alborotarla? pues
qué es esto, Beatriz? di, qué es?

Beat. Como lo puedo dezir?

Juan. A hablarte, señor, venia
con una queja; y así,
estas mugeres aquí
entraron á una porfia.

Luis. Buena disculpa, á fee mía;
ruegame, Beatriz, por él
muy fina, constante, y fiel,
que á casa vuelva, pues vemos
que aun de fuera no podemos
averiguarnos con él.

Juan. A quanto quieras reñir
no he de responderte, no,
acaba empearé yo

mi sentimiento á dezir.

Luis. Por llegar, Don Juan, á oír
el sentimiento que tienes
callaré, dime, á qué vienes?

Juan. De ti á quejarme, señor,
pues en las cosas de honor
no darme parte previenes.
Está Don Fernando aquí,
que con Beatriz á casar
viene, sabelo el lugar
todo, y niegásmelo á mí?
si es justo, señor, me di,
que conozcan los de afuera
los disgustos. *Luis.* Considera,
que Don Fernando llegó,
y al instante recibió
unas cartas, de manera,
que á bolverse le obligaron;
yo á Beatriz, es cosa clara,
dixe que te lo avisara
más como se dilataron
las bodas, te lo callaron
sus labios. *Juan.* Pues señor, no
Don Fernando se ausentó,
yo le ví, en Madrid estar,
y esse sentimiento ya
apurar me toca, yo
sabré presto la intencion,
que en fingir esso ha tenido;
perdone lo sucedido,
amor en esta ocasion,
que primero es la opinion. *Vas.*

Luis. Siempre yo, Beatriz, temi
segunda intencion aquí,
plegue á Dios, que no proceda
de causa por quien yo pueda
quejarme, Beatriz, de ti. *Vas.*

Juana. Muy malo se vá poniendo
todo esto, señora. *Beat.* Pues
todo esto, Juana, que ves,
á estorvar lo que pretendo
no basta, á ti te encomiendo,

De Don Pedro Calderón de la Barca:

que por la puerta que avia
en mi quarto, que salia
à essotra casa, que està
à la buelta, y està ya
muchos dias ha vacia,
tu puedes abrir la puerta
de la calle, para que
quando llegue el coche, este;
como hemos tratado, abierta:
por la rexa, cosa es cierta,
del patio, que sin cuidado
podrè hablarle, y dõde ha entrado
èl nunca saber podrà,
puesto que el cochero va
en esta parte avisado. *Vanse.*

Sale Roque, y Don Fernando.

Fern. Retiròse el coche? *Roq.* Si.

Fern. Què dixo el cochero?

Roq. Que ambos
en este vmbrial enbebidos,
que es lo mismo que menguados,
esperèmos que nos abran,
las cabeças temo harto,
mas la puerta dixo èl,
y que al tiempo que salgamos,
si es que avemos de salir,
vendrà à vna seña bolando.

Fern. Què calle, Roque, serà
aquesta en que agora estamos?

Roq. Quien ha de saber la calle,
si ha mas de vn hora que andamos
antes de llegar aqui?
no es harto saber el barrio?

Fer. Què barrio es? *Roq.* De la Vitoria
salimos, la calle abaxo
fuimos primero, despues
la calle arriba, à esta mano
dexamos à Anton Martin,
à esta San Andrès, y hallo
por mi cuenta, que es la Cruz
de Moran adonde estamos.

Fer. Què locuras! *Roq.* Yo las digo,

y tu las hazes, sepamos
qual de los dos es mas loco?

Fern. Pues yo què locuras hago?

Roq. Ningunas: Roque, à casarme
voy; Roque, ya no me caso;
Roque, al punto he de partirme;
Roque, por oy no me parto:
què hermosa, Roque, es Beatriz!
què ingenio tan estremado
tiene Doña Brianda, Roque!
Roque, ò què empleo tan alto
oy me ofrece la fortuna!
Pateta no hizo otro tanto,
y trae capirote: pero
ay locos muy desdichados,
que se corre aprisa en ellos,
y en los dichosos despacio.

Fern. Sientes abrir essa puerta?

Roq. No sienta assi abrir tus cascós.

Sale Juana.

Juana. Sois vos, Cavallero? *Fern.* Yo
soy el que vengo llamado.

Roq. Yo traído, y por mas señas,
es la dama que buscamos
la dama de los Cien vinos.

Ju. Entrad cõmigo. *Ro.* Ya entramos,
pero si es el inocente
de los dos, solo mi amo:
à què efecto, Angel, à escuras
al Limbo nos traes à entrambos?
siquiera vn candil no huviera
encendido? *Juana.* Aqui esperando
estad los dos, y no hagais
ruido, que os vâ en el recato
la vida, mientras aviso
à mi seõora. *Fern.* Aqui aguardo:

Juana. No tropezaràn en nada,
que no ay nada en todo el quarto,

Vase Juana.

Roq. Señor? *Fern.* Calla, Roque, mira
en el peligro en que estamos.

Roq. Por esto quisiera hablar,

E

que

Mañana serà otro dia,

q̄ es muy propio en qualquier caso
hablar mas el que mas teme.

Fe. Què es aquello? *Ro.* Es mi Rosario.

Fern. Aora rezas? *Roq.* En los riesgos
me acuerdo yo de los Santos;
acercate, mas no hablèmos.

Fern. Hablar puedes, mas no alto.

Roq. No me atrevo à rebullir,
por no tropezar en algo,
que este camarin, que fuesse
no ser camarin agravio,
està lleno de escritorios,
espejos, vidrios, y barros,
todo quebradizo, y yo
torpe de pies, y de manos.

Sale Beatriz à vna rexa.

Bea. D. Fernando? *Roq.* Alli à vna rexa

que se divisa en vn patio,
oì la voz. *Fern.* Dos cosas son,
señora, las que yo estraño;
vna, oir mi nombre; y otra,
dentro en vuestra casa hablaros
por rexa. *Beat.* La vna importa
à mi preciso recato;
y la otra a mi deseo,
que no tan poco cuidado
me debeis, que yo no sepa
quien sois; y si passo
mas adelante dirè

à què, y como aveis llegado
à Madrid. Afsi quisiera *à p.*
obligarle à hablar mas claro
de mi conmigo, por ver
si puedo averiguar algo.

Fern. Si de todo aveis sabido,
tambien sabreis que me parto,
y la causa.

Beat. No, dezidla.

Fern. Yo, señora, siempre hablo
bien de las damas; y afsi,
lo primero es suplicaros,
que en esto no hablemos mas;

lo que os obedezco, tardo
à vna diligencia. *Beat.* Yà
que con vos no puedo tanto
yo, que pueda deteneros,
aquella dama que hablando
estabais, quando llegò
oy mi criada, obligaros
no podrà à que no os bolvais
tan presto?

Fern. Aquel fue vn acafo.

Beat. Pues quien era? *Fern.* No lo

Roq. Yo si, si licencia alcanço
de hablar, lo dirè. *Beat.* Dezid.

Roq. Era, si yo no me engaño,
vna arrebatada fortijas,
que con la neta de vn manto
anda embusteando la Corte;
allà en Atocha la hallamos
cargada de cuchilladas,
calça de obra de los campos;
buscònos, agradecida
à cierto socorro; y tanto,
que vna fortija pescò,
ved que modo de pagarnos:
en fin, es vna buscona,
cuyos grandes embaraços
bien puede ser que sea feo,
pero tiene garavato.

Beat. Si porque la socorristeis
à ella en algun sobresalto,
della esse concepto hazeis,
de mi dirèis otro tanto,
pues yo tambien me bolvi.

Roq. Señora, el rezelo es vano,
que luego se vè quien es
cada vna.

Roq. Gusto me ha dado,
si huvierades de venir
muchas vezes à este quarto,
y no os fuerades tan presto,
pidiera, que à esse criado
traxerais siempre con vos.

De Don Pedro Calderon de la Barcā.

Roq. La otra pidiò al contrario.

Beat. Y dad licencia, que tome vna prenda de mi mano.

Fern. Serà correrme. *Roq.* Serà remediarme. *Fern.* Antes te mando no la tomes. *Beat.* Por mi vida.

Fern. Si essa vida aveis jurado, obedecerè. *Beat.* Tomad.

Roq. Cadena? Alhaja de esclavo, tuyo serè eternamente.

Beat. A la partida bolvamos: os vais mañana? *Fern.* No sè, mas si acaso os sirvo en algo, en mi vida no me irè.

Beat. A esso no podrè obligaros.

Roq. Quanto querràn los Plateros, que esta pese, pues es claro, que lo que ellos quieren, vale lo que à vender les llevamos.

Fern. Mandadme vos, que me quede para que se estime en algo el pequeño sacrificio de quedarme; pues es llano, que no hago nada, si no es que por precepto lo hago.

Roq. Quien me viere con cadena, què dirà? pero estremado descarte es dezir, que oy cumple mi maleta años.

Beat. Si esso es assi, yo os suplico, no os vais, para que despacio sepais. *Inès.* Señora? *Beat.* Què ay?

Inès. Venga Vfiria bolando, que el Conde mi señor llama.

Roq. Gran palabra. *Beat.* Necia, quãdo me fuelen hablar à mi dessa suerte? Don Fernando, id con Dios, mañana irà por vos el coche. *Fern.* Contando estoy las horas: quisiera.

Roq. Hablar mañana mas claro vâ à dezir.

Beat. Luz no es possible averla en aqueste quarto.

Fern. Pues no he de saber quien fois?

Roq. Quien dà cadenas es harto.

Beat. No por aora, hasta ver experiencias de callarlo.

Fern. Ni el veros serà possible?

Beat. El verme si.

Fern. Donde, ò quando?

Beat. Donde? à la Vitoria en Missa.

Fern. Quando? *Beat.* Mañana.

Fern. Informado

no he de estar de alguna seña?

Beat. Dadme vos alguna. *Roq.* Malo; tambien las Condesas piden?

Fern. No sè aqui qual pueda daros, estos guantes, aunque no sean para vuestra mano, llevad en ella, que ellos, por la labor del bordado, me daràn señas de vos.

Beat. Pues aquesta basta. *Juan.* Vamos de aqui, que importa el salir aprisa. *Fern.* Ya vuestros passos figo. *Roq.* Assi fuera de dia, para ir à vn Lapidario, que llevo ciertos rezelos de si es oro fino, ò falso.

Juana. Id presto. *Vanse las dos.*

Fern. Quedad con Dios:

Roque, has visto mas estraño suceſſo jamàs? *Roq.* Señor, jamàs le he visto tan raro, como verme con cadena.

Fern. Esta dicha que oy alcanço hasta el fin he de seguir.

Roq. Si señor, esta figamos, no mas Beatriz, ni Brianda, vayanse à espulgar vn galgo: esta dama solamente hemos de querer, què agrado! què blandura! què agudeza!

Mañana será otro día;

què bondad! y què agafajo!

Fern. Haz la señal al cochero.

Roq. Si harè.

Dent. Prendedlos, matadlos.

Fern. Què es aquello?

Roq. Vna pendencia,
y por esta calle abaxo
dos hombres, con las espadas
desnudas, passan bolando.

Fern. Vna gran tropa les figue.

Roq. Pues en nada nos metamos.

*Salen los que pudieren con las espadas
desnudas.*

Tod. Estos son, què esperais? mueran.

Roq. Si es que quereis que seamos,
ferèmos; pero no fomos.

Fern. Esperen, tenganse hidalgos,
que no fomos los que bulcan.

Vno. No es el dissimulo malo,
despues que han quitado aqui
dos capas. *Roq.* Vienen borrachos?

Vno. O darse luego, ò morir.

Fern. Serà asì, ponte à mi lado.

Roq. Si harè, que yo con cadena
reñirè como vo Bernardo.

*Entranse riñendo, y salen Beatriz,
Elvira, y las criadas.*

Beat. Elvira, amiga, à estas horas?

Elv. Es tal el dolor que passo,
que por descansar contigo,
en las cosas de tu hermano,
hablando, Beatriz, à solas,
fingì en mi casa vn recado
tuyo, diziendome en èl,
amiga, que te avia dado
vn accidente; y que asì,
vinièsse à cuidar bolando
de tu salud. *Beat.* Yo agradezco

poder aliviar en algo
tus tristezas. *Dent.* Por aqui
los dos, señor, se ocultaron. (das

Elv. Què es aquesto? *Juana.* Cuchilla,

oygo. *Bea.* Gran desdicha aguardo!

mi padre fuera de casa,

Cielos, y en el mismo espacio

que falta della, y que della

fale (ay de mi!) Don Fernando,

tal rumor? *Ju.* Dos hombres entran

hasta aqui. *Beat.* Descuido extraño

fue estar abierta. *Juan.* Los mozos

de Elvira asì la dexaron.

Salen los dos.

Fern. Señora, si la piedad:

mas què miro! *Roq.* Cielo santo,

adonde avemos venido?

esto ha sido huir del rayo.

Beat. Dezid, hablad, que admirada,

(si la verdad he de hablaros)

estoy tanto à vn tiempo en veros,

como en veros tan turbado.

Fern. Aunque de vos (estoy muerto!)

me despedì (estoy turbado!)

ayer (no sè lo que digo!)

no hallè (no sè lo que hablo!)

postas (què necia disculpa!)

quedème por oy (què extraño

sucesso!) y aquesta noche

por esta calle passando

vna quadrilla de gente

me ha embestido, imaginando

ser otro, que la mayor

desdicha sucede acafo;

sospecho q̄ vn hombre he muerto,

buscando el primero amparo,

di con vos, mas yo me irè.

Beat. Aquesto no, que aunque extraño,

que aqui os esteis, y pudiera

de todo formar agravio,

agora no lo he de hazer,

por veros necesitado

de mi favor, à essa quadra

os entrad, mientras yo mando,

qua à asseguraros la calle

baxen algunos criados.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Fern. No, señora, aviendo sido aquí donde yo he llegado, mi seguridad no quiero que os cueste à vos sobrefalto: yo me bolverè. *Beat.* Teneos, que antes, señor Don Fernando, estimo al Cielo la dicha de darne ocasion de hablaros.

Dentro Don Luis.

Luis. Como està todo esto abierto?

Roq. Nuestro suegro malogrado.

Beat. Mi padre, escondeos aquí, que à él, y à vos escufar trato el enojo que de veros causaràn vuestros engaños.

Fern. Ya es preciso, Roque, vén.

Roq. No acierto à mover los passos.

Elv. Què hombre es este, Beatriz?

Beat. Luego *Sale Don Luis.*

lo fabràs. *Lui.* Pues como el quarto abierto està? *Beat.* Vino aora Elvira, señor, contando, que con sutia vn disgusto, tuvo, tal, que la ha obligado à venir à estàr conmigo; bolvieronse los criados, y por esso estava afsi.

Luis. Besoos, señora, las manos, que yo estimo que os sirvais desta casa. *Elv.* Siglos largos vivais. *Beat.* Señor, no sabrè la causa que te ha obligado à salir fuera esta noche?

Luis. Para què? *Fern.* Rigor extraño!

Luis. Quieres, Beatriz, que te diga, que aviendome ya informado, que està aquí.

Roq. Escuchaste? *Fern.* Si.

Luis. Escondido Don Fernando.

Fern. Valgame el Cielo! *Beat.* El le viò entrar. *Roq.* A questo và malo.

Luis. Muerto de rabia, y de pena,

yendo à buscar à tu hermano; ya que saber se encargò donde està, que no descanso, hasta saberlo? *Fern.* Esso si.

Roq. Esto es bueno. *Beat.* Y dixo algo?

Luis. No le hailè, que para él debe aora de ser temprano: llevad, ola, à mi aposento vna luz. *Beat.* Con él nos vamos à divertirle, porque buelva, estando assegurado à hablar à este hombre. *Elv.* Mejor no es que salga él entretanto?

Beat. No, que ay mas aquí q̄ piensas, y vna fineza que trazo (debo, por mi has de hazer. *Elv.* Muchas

Beat. Pues no te quites el manto, ponte tu el tuyo, mas esto acà lo fabràs despacio.

Vanse, y salen los dos.

Fer. Fueronse? *Roq.* Y tràs si la puertà por defuera nos cerraron: mas si dixesses aora, viendo el lance en que oy estamos, mañana serà otro dia.

Fern. Si dirè, porque no hallo à las desdichas de oy otro alivio en ningun caso, que el esperar à mañana.

Roq. Y si nos matan à palos, mañana no doleràn?

Fer. Que huvieron, Roque, mis hados de traerme aquí? *Roq.* Siempre dixè que vivia en este barrio la Condesa. *Fern.* Si en él fue donde yo la hallè, està llano; quedate aquí, mientras yo de los aposentos ando mirando, si son balcones, ò rejas, porque si hallo por donde salir, no tengo de esperar. *Vanse, y buelva luego.*

Roq.

Mañana será otro día;

Roq. Ni yo dar salto,
que quando me hallen aqui,
todo es romperme los cascos;
que tiene cura, y no la ay,
si es que de vna vez me mato.

Sale Doña Beatriz.

Beat. Amor, imposible mio,
este es el lance postrero,
pues ya que dure no espero
el engaño en que porfio.
De vna vez he de apurar
de Don Fernando el intento,
para cuyo atrevimiento
industrias supe buscar,
ya que à casa le han traído:
Donde tu señor està?

Roq. De todo tu quarto vâ
las piezas viendo, he entendido,
que las debe de tassar,
segun, señora, el cuidado,
que en mirarlas ha mostrado.

Beat. Mucho este breve lugar
de hablarte estimo. *Roq.* ¿ quiéres?

Beat. Dime, así te guarde el Cielo,
de que ha nacido el rezelo,
las dudas, y pareceres
de tu señor? *Roq.* No sè nada.

Beat. Por qué ausentarse tratò?

Roq. No sè nada. *Beat.* Y se quedò
en la Corte? *Roq.* No sè nada.

Beat. En fin, no lo has de dezir.

Roq. No sè nada. *Beat.* Pues yo harè,
que èl entienda que lo sè,
y que lo he llegado à oír
de ti. *Roq.* Muy bien lo sabrás,
fino te lo he dicho yo.

Fern. Todas son rexas, y no
ay, fino vn balcon no mas.

Beat. En buscar balcon, no acierta
vuestro cuidado, porque,
para que salgais, yo harè
que os abran toda la puerta.

Es verdad, que he deseado
saber, què causa tuvisteis
para el extremo que hizisteis,
y aviendo de esse criado
aora la causa sabido,
no tengo que hablar con vos,
y así, id señor, con Dios.

Fern. Infame, tu me has vendido.

Roq. Tu colera me atropella
sin tiempo, mal me castiga;
y si no, di que te diga
lo que yo le he dicho à ella.

Beat. Si harè, pues no me has contado
que la carta, y la partida,
vna, y otra fue fingida,
por estàr enamorado
de vna dama, à quien èl viò
en Atocha, que fue à vella,
que la hablò, y que luego ella
à èl vn papel le escribiò,
y que esta, por entendida,
le tiene muy satisfecho?

Fern. Vès, picaro, lo que has hecho?

Roq. Yo he dicho tal en mi vida?

Beat. Oíd, que no para aqui:
tambien me contò despues,
que cierta señora. *Fern.* Vès, loco?

Roq. Yo he dicho tal? *Beat.* Si,
vn regalo os embiò
de ropa blanca: pudiera
si èl aqui no lo dixera,
saberlo en mi casa yo?

Fern. Puede estas señas fingir?

Roq. Ellas son tales, que no,
sin duda alguna, que yo
se lo debì de dezir.

Fern. Yo he de matarte. *Roq.* Y serè,
señor, el primer criado,
que muera porque ha callado.

Beat. Ved, que estais en parte, que.

Fern. La colera que he tomado,
no es porque verdad ha sido,

De Don Pedro Calderón de la Barca.

nada de lo que atrevido
este infame os ha contado,
fino porque quiera afsi
con mentiras disculpar
el disgusto, ò el pesar
con que yo me voy de aqui:
Pues no nace de otro amor,
ingrata, fino de que:
pero no te lo dirè,
que las cosas del honor
estàn en mi muy seguras.

Beat. Si enamorado lo hazeis
de otras damas, no culpeis
del Sol las luzes mas puras.
Vive Dios, que os ha mentido
vuestro mismo pensamiento;
pero mal mi sentimiento
de escucharos se ha ofendido;
pues yà sè que todo vos
sois engaños, pues lo hazeis
por que à dos damas quereis;
si quiere quien quiere à dos.

Fern. No me obligueis à dezir
lo que en mi vida pensè,
pues basta deziros, que
de vos me ha importado huir:
no porque otro amor me aflija,
ni porque aya hablado yo
con ninguna.

Sale Elvira con manto.

Elvir. Como no?
conoceis esta sortija?

Roq. Ay sucesos semejantes!

Beat. No señora, què quereis?

Sale Juana tapada.

Juana. Si à ella no la conoceis,
conoceis aquestos guantes?

Beat. Bien veis, señor Don Fernando,
que estàn dentro de mi casa
mi señora la Condesa,
y la discreta Brianda.
Bien veis que es cuydado mio

todo aquesto, pues la causa
sabed, que ha sido no mas,
que con industrias, y trazas
deteneros, hasta que
salga à luz la verdad clara
de tantas obligaciones,
que os haze bolver la espalda:
Dos cosas ay aqui, vna,
que porque à saber alcança
vuestro rezelo, yo fui
quien.

Dent. D. Luis. Dequè dàs voces tãtas,
Beatriz? *Roq.* No sea esta Comedia
de peor està, que estaba.

Beat. La passion me arrebatò.

Lui. Dadme vna luz. *El.* Pena estraña!

Ro. No ay donde escódnos? *Ju.* No,
sin que por su quarto salgas.

Fern. No temas, que à todo. *Juan.* Ya;
mal vestido se levanta.

Sale Don Luis con la espada desnuda.

Luis. Beatriz, què tienes? mas Cielos,
què miro! hombre en mi casa
à estas horas? yo sabrè
de mi honor.

Dentro Juan. Abre aqui Juana,
ò las puertas en el suelo
echarè. *Beat.* Desdicha estraña!
que aqueste mi hermano es.

Juan. Abre presto, què te tardas?

Sale Don Juan, y el Capitan.

Sabiendo que me has buscado,
vine à saber lo que mandas:
viendo cerradas las puertas,
me iba, quando las espadas,
y las voces me llamaron;
pues à tu lado nos hallas
à mi, y al Capitan, mueran
los que aquesta casa agravian.

Fern. Don Juan de Leyva es aqueste:
pues como, si à Beatriz ama,
le ofrece à vengar sus zelos

Mañana será otro día;

delante de Don Luis? Cap. Nada
repara: pues que los dos
llegamos, mueran, que aguardas?

Luis. Tuya es la mayor ofensa,
pues me desprecias, y agravias,
si, pudiendo como esposo,
como amante aquí te hallas.

Fern. Como esposo nunca pude
entrar aquí, pues es tanta
la ceguedad de tu amor,
pues no ves, que el que te ampara
es mas zeloso, que fino,
pues es quien à Beatriz ama
Don Juan de Leyva, que à vna
equivoca tu vengança.

Ya lo dixes, ved si puedo
à estas cosas declaradas,
ni ser esposo, ni amante?

Luis. Mira quien es, que te engañas;
que D. Juan es mi hijo, hermano
de Beatriz, à cuya causa
se empeña por mí, y por ella;
que si otro nombre se llama,
es, porque le obliga à esso
vn mayorazgo.

Fern. Aun no basta
aquella satisfacion,
con ser evidencia clara;
pues à Beatriz hallè yo
en dos lances empeñada:

Elv. Entrambos fueron por mí,
que siendo de Don Juan dama,
fue conmigo, esto lo diga
verle à él en las cuchilladas.

Fern. Con tales satisfaciones
rendido estoy à tus plantas,
y pues nació de mi honor
mi rezelo no te agravia.

Luis. Alçad, señor Don Fernando,
del suelo, que como aya
conseguido mi deseo,
nada à mi vida le falta.

Fern. Dadme, señora, la mano;
y perdonad mi ignorancia.

Beat. Dichosa fui, pues al fin
consegui mis esperanças.

Rog. Grande animo tienes, pues
con tres mugeres te casas

Juan. Pues Elvira, de tu amor
à luz las tinieblas faca
premiarlo, señora, en que
oy nuestra boda se haga.

Rog. Esperen vuestras mercedes,
que dezir tres cosas falta.

Ya se acordarán que hubo
en la primera jornada
vn Don Diego, y que le dieron
en ella vna cuchillada;
él se la ha estado curando,
y por esso de aquí falta.

Tambien hubo vna Leonor
introducida en la farfa,
y no està aquí, porque fuera
malo el salir de su casa
à estas horas, de estos dos
cuentan mil historias largas,
que se casaron tambien.

Si aguardan que entre en la dança
vna maleta perdida,
desta sola no se halla
tradicion: aquesto he dicho,
porque no me quede nada
que dezir, si vuestrarcedes
de la Comedia se agradan,
mañana será otro día,
para que vengan à honrarla.

* * *

E

I

N.

* * *